

## SEMBRANDO FLORES: MUJERES Y HOMBRES ENTRE EL MAÍZ Y EL BORDADO

Teresa Ramos Maza

Cuerpo Académico: Política, Diferencia y Fronteras

CESMECA-UNICACH

### INTRODUCCIÓN

El presente artículo trata de demostrar los cambios que han registrado a través de la actividad artesanal de textiles de las tseltales en la organización del trabajo entre hombres y mujeres y en el trabajo doméstico de las familias. Argumento que este nuevo trabajo a domicilio es un trabajo que no implica el confinamiento de las mujeres en la vivienda familiar. Al contrario de esto, ha propiciado una mayor movilidad social y espacial. Discuto sobre la diversidad del trabajo femenino a domicilio, no sólo en sus aspectos técnicos y de organización, sino en las formas de vivir el trabajo femenino y lo doméstico, las cuales también se vinculan a relaciones de género distintas a aquellas en donde predomina el control masculino sobre la mujer y su trabajo. En este sentido, este espacio laboral femenino ha contribuido no a reproducir modelos patriarcales sino a reforzar y crear identidades de género que se alejan de la subordinación y el dominio masculino. A través de la descripción de diversas prácticas entre hombres y mujeres en el espacio de la vivienda y la organización del trabajo productivo e improductivo, pretendo explicar las formas en que la participación de las mujeres en esta actividad textilera han resultado en una mayor autodeterminación y poder de decisión de la mujer no sólo en el ámbito hogareño sino también dentro de la comunidad.

Los estudios sobre género y trabajo y México han llegado a diferentes conclusiones sobre el impacto que el trabajo remunerado ha tenido en las relaciones de género. Algunos constatan que a través del trabajo asalariado las mujeres han obtenido mayores niveles de autodeterminación, de capacidad de decisión en las negociaciones familiares y de mejoría en su bienestar personal y familiar. Otros concluyen que lejos de mejorar, las mujeres han aumentado el grado de subordinación además de tener mayores cargas de trabajo. Sabaté *et al.* (1995) señalan las transformaciones. La incorporación de la mujer al trabajo remunerado en México ha dado como resultado que las mujeres se conviertan en las principales sostenedoras de su familia y se han dado transformaciones en las relaciones de género. En lugares como las ciudades

fronterizas del norte del país ha habido un aumento de la violencia doméstica aunado al alcoholismo. Las autoras afirman que el estereotipo del hombre como único sustentador de la familia está en profunda crisis.

Por otro lado, la ocupación de las mujeres en el trabajo a domicilio ha sido vista como el resultado de las grandes transformaciones en la división internacional del trabajo, misma que observa, para los países subdesarrollados, un proceso creciente de incorporación de la mujer al trabajo asalariado y actividades remuneradas, básicamente, en plantas maquiladoras, agroindustrias, comercio ambulante, empleo doméstico y demás actividades que se ubican en el sector de la economía llamado "informal". Con la utilización de esta mano de obra femenina, se reducen costos a través de formas de producción descentralizadas, fragmentadas y de gran flexibilidad, que son funcionales para un mercado de fluctuaciones constantes y en donde el productor tiene un grado relativamente elevado de control sobre el proceso laboral, ningún control sobre el producto y ningún contacto con el mercado y el uso de salario a destajo como forma de pago. Existe también una distinción entre el trabajo industrial doméstico y el "sistema de sacar trabajo a la calle" que es un sistema intermedio entre el gremio y la producción capitalista, el primero es controlado por el capital industrial mientras el segundo es controlado por el capital comercial (Nash, 1994; Salles y González, 1994; Benería y Roldan, 1992).

En Aguacatenango, las mujeres crean una nueva forma de trabajo a domicilio propio de regiones no industrializadas del sureste de México; en esta porción del país, ellas retoman su trabajo y vida cotidiana y los moldean de acuerdo con las nuevas necesidades de su actividad artesanal. El trabajo a domicilio que se configura es una de las variadas formas en que las artesanas del país han recreado sus procesos artesanales y formas de vida. El trabajo a domicilio en este caso, no es resultado del proceso de cambio de un sistema artesanal independiente a un sistema regional de maquila con una división del trabajo definida entre comunidades y al interior de las familias. Se trata de un sistema más complejo que conjunta características de maquila, de proceso artesanal y en donde las mujeres adquieren identidades laborales múltiples y flexibles. Así una misma mujer puede ser trabajadora y empleadora al mismo tiempo, artesana en algunas épocas y comerciante en otras. El hecho de que esta actividad textilera tenga características de artesanía originada a partir de la vestimenta local ha propiciado que ellas puedan controlar todo el proceso de trabajo y por tanto convertirse de "trabajadoras", en "empleadoras y patronas" lo cual ha extendido el mercado de trabajo femenino en la región.

**ENTORNO COTIDIANO: HOMBRES Y MUJERES "HACIENDO LA LUCHA"**

Aguacatenango, pueblo tseltal de aproximadamente 3 800 habitantes, está situado en el área territorial de transición entre las regiones Altos y Valles Centrales de Chiapas. El pueblo pertenece administrativamente al municipio de Venustiano Carranza, pero territorialmente colinda con el municipio de Amatenango del Valle y las cercanías del poblado de Teopisca y está a escasos kilómetros de la ciudad de San Cristóbal. Esta ubicación geográfica ofrece a la población mayores ventajas porque lo sitúa a distancias relativamente pequeñas de ciudades como San Cristóbal, Comitán, ciudades medias como Teopisca, Villa Las Rosas, Venustiano Carranza y del ingenio de Pujilic. La gente tiene así mayores opciones de movilización para realizar diversos intercambios económicos como obtener trabajos remunerados, comercialización de productos y trámites administrativos.

Para ir a Aguacatenango es necesario viajar desde San Cristóbal hasta Teopisca y allí abordar el "microbús" que conduce hasta el pueblo. Este viaje da la oportunidad de observar el movimiento constante de mujeres que existe en el área: las que llegan a Teopisca a "hacer su mandado", es decir, a comprar alimentos y enseres domésticos y materia prima para sus textiles; las que viajan de Aguacatenango a San Cristóbal a entregar las blusas a las empleadoras coletas o para venderlas por las calles; mujeres que se trasladan a Comitán para comerciar sus blusas; las que viajan a Villa Las Rosas para vender productos agrícolas, comprar enseres domésticos, "dejar trabajo" y también para visitar a sus amistades. Mujeres que van y vienen con su carpeta de documentos oficiales para hacer trámites en las diversas dependencias gubernamentales. De allí que este viaje sea un punto de encuentro entre las bordadoras y entre éstas y las visitas. Al llegar al pueblo siempre las mujeres aprovechan para iniciar la conversación con la fuereña. El recorrido de la carretera hasta el centro —2.5 km— da tiempo de sobra para que, por lo menos, las mujeres hagan sus tres preguntas básicas: "¿viene usted a comprar blusas?"; "¿viene usted a dar trabajo?"; "¿es usted de artesanías o de qué programa?".

Desde la primera visita al pueblo es evidente la pobreza en que vive la mayoría de sus habitantes. Pero no sólo es un pueblo marginado como muchos otros poblados rurales e indígenas de los Altos y de otras regiones de Chiapas, sino que sus habitantes se consideran marginados también dentro de su municipio pues se quejan de que las autoridades de Carranza nunca les entregan completo el presupuesto asignado para el pueblo. Ellos cuentan que "en 1910 Aguacatenango era municipio libre y que fue en 1924 cuando pasó una enfermedad grave, murió mucha gente y quedó como colonia, lo jalaron al otro municipio de San Bartolomé de los Llanos".

## GÉNERO: ESPACIOS TERRITORIALES Y PÚBLICOS

El objetivo de este apartado es mostrar la importancia de las mujeres en las actividades y ocupaciones temporales o permanentes. Esta importancia se manifiesta directa o indirectamente en la presencia o ausencia de mujeres y hombres en ciertos lugares del poblado. Esto indica también las maneras como se realiza la división de actividades de género y da señales sobre posibles cambios que se estén efectuando en las formas de controlar y compartir o no los espacios. El entorno se refiere a un conjunto de formas concretas que están situadas en un espacio físico: construcciones, viviendas, caminos, estructuras materiales que se construyen con base en actividades y formas de interacción de la población. Los cambios en el entorno son indicadores de un proceso en el que intervienen nuevas actividades, la creación de nuevos recursos y de nuevas posibilidades, (Del Valle, 1996:103). En los distintos lugares —lugar es el conjunto de relaciones entrecruzadas a escala espacial— las relaciones de género se recrean de formas distintas. Estas relaciones, al mismo tiempo que reflejan y distinguen la naturaleza de los lugares también manifiestan las ideas aceptadas sobre lo masculino y lo femenino, (McDowell, 2000).

Entre las aguacatenangueras, el cambio laboral que se dio en la década de 1960 al pasar de la producción de sombreros de palma a la producción textilera, significó varias modificaciones en la vida de sus familias, pues la producción de sombreros se hacía en una división del trabajo por sexos. Las mujeres tejían sombreros y petates y los hombres terminaban el producto costurando las orillas con agujas. "Cuando las mujeres se dedicaron a hacer blusas, los señores ya no hicieron sombreros y se dedicaron a trabajar sus terrenos; ya cuando empezó el bordado, los señores dejaron de hacer los sombreros y sólo siguieron haciendo su milpa y sembrar su frijol y las mujeres se quedaron aquí para bordar (Rosa Méndez, artesana). El trabajo de la producción textil es un trabajo de mujeres, como me dijo uno de los señores del pueblo: *"nosotros trabajamos la milpa, hacemos trabajo de jornalero, así la pasamos... ahora ellas se ponen a costurar... ellas así hacen la lucha también."*

Las mujeres asocian el trabajo de las blusas con una mayor libertad de movimiento espacial para ellas. Cuando en la primera mitad del siglo XX hacían sombreros y petates se iban a vender a Comitán, o San Cristóbal. En ese tiempo salían a vender caminando por tres días hasta Comitán o San Cristóbal, lo hacemos porque cuesta. Entonces, —cuentan las señoras— teníamos que ir con la compañía de los hombres, íbamos a pie, ahora con las blusas nos vamos en carro, ya si las mujeres se quieren ir a vender fuera ellas se van solas, (Natividad López, artesana de Aguacatenango). ¿Qué tendría que ver este cambio en la producción con las relaciones de género? Todo cambio en la producción familiar implica una reorganización del trabajo al interior

del hogar. Si la producción actual de las mujeres va acompañada de una necesaria movilización física, con mayor razón se crean situaciones de renegociación de las divisiones genéricas. El ir solas o acompañadas no sólo tiene que ver con el hecho de la utilización de transporte o el ir caminando, sino sobre todo con el hecho de quién es el responsable directo del trabajo cuyos productos se comercializan. Cuando se hacía sombrero hombre y mujer los producían y ambos salían a comerciar. En el caso de las bordadoras y las alfareras, generalmente son ellas las que comercian sus productos. Igualmente sucede en el caso de las chamulas. Ellas son las que comercian directamente lo que producen como los textiles o los borregos.

Cuando recién llegó al pueblo, alguien de allí lo primero que dijo sobre las pobladoras del lugar fue: "las mujeres de acá son muy andalonas". De Lauretis afirma que la experiencia es un complejo de hábitos resultantes de la interacción con el mundo externo" (1984, citada por Riquer, 1992:58). Por tanto existe una gran diversidad de elementos que conforman también una multiplicidad de identidades genéricas, según las distintas experiencias. Actualmente parte de la identidad de la mujer de Aguacatenango es el "ser andalona" es decir, una tseltal que se dedica a trabajar textiles en ese lugar debe estar acostumbrada a salir de su pueblo y hacer recorridos por lo menos de San Cristóbal a su pueblo y viceversa. Muchas de ellas hacen recorridos hacia Oaxaca, México, Cancún y algunas han viajado hasta Europa.

El paisaje que se contempla en el recorrido hacia este poblado está animado por mujeres y hombres. Familias enteras que se trasladan hacia Teopisca y San Cristóbal para ir a comprar y vender. Pero también se ve el incesante ir y venir de mujeres solas. Las mujeres no van únicamente al mercado a hacer sus compras, es decir no sólo van a "hacer el mandado", sino que sus visitas a los pueblos y ciudades cercanas responden a varios intereses. Algunas viajan tan sólo para hacer sus "negocios de las blusas". Pasan a hablar con las trabajadoras a las que encargaron "un pedido", revisan cómo va el trabajo, qué tanto material han gastado y les recuerdan el día que tienen que entregar. Otras van a lo mismo y aprovechan para hacer la compra, ir al centro de salud, visitar a su comadre y hacer algunos trámites a las oficinas de gobierno, banco o el correo. Las mujeres entablan conversaciones con sus conocidos en los camiones en donde viajan y si observan a mujeres "fuereñas" no pierden la ocasión para averiguar si éstas van a su pueblo a "comprar blusas" o a "dejar trabajo". Parte del paisaje de este recorrido de San Cristóbal-Aguacatenango son los grupos de mujeres y hombres que se reúnen en puntos determinados como las plazas junto a las iglesias o las escuelas para tratar asuntos diversos, como los relacionados con la gestión de proyectos o las festividades del pueblo o la escuela. Es común observar también el paso de hombres llevando a sus hijos tal y como lo hacen las mujeres

Cuando es tiempo de labores agrícolas como la limpia de las milpas, el camino del pueblo se llena de familias enteras, mujeres, hombres y niños que se trasladan a trabajar a sus terrenos. Otra escena que se observa con frecuencia en las calles del pueblo es el regreso y la salida de hombres y mujeres jóvenes que viajan hacia otras ciudades del país. La migración es otra actividad de los habitantes, que actualmente se ha extendido. A mediados del siglo pasado la población acostumbraba salir a trabajar sólo en lugares cercanos. Las mujeres se trasladaban a la ciudad a trabajar como empleadas domésticas y los hombres que iban a trabajar en la zafra al ingenio cercano. Ahora, la mayoría de los jóvenes buscan irse a trabajar como albañiles y las jóvenes se trasladan a ciudades como Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal, Villahermosa, el Distrito Federal para trabajar como empleadas domésticas. Algunas parejas viajan a Cancún. El hombre trabaja como albañil mientras la esposa se dedica a la venta ambulante de sus textiles.

Es común llegar a Aguacatenango y encontrar los espacios públicos como la plaza ocupados por las mujeres. Mientras los hombres se mantienen sentados en las bancas del corredor de la casa ejidal cumpliendo su deber de vigilantes, las mujeres llenan la plaza en diferentes grupos. Unas realizando la venta de blusas a los diferentes compradores, otras haciendo compras a los vendedores ambulantes de utensilios de cocina y ropa. Otras, reunidas haciendo acuerdos para participar en un curso de capacitación. La agencia municipal es un sitio siempre ocupado por las autoridades que son hombres y la plaza es ocupada por las mujeres. La autoridad formal del pueblo se distribuye entre las autoridades civiles que son los regidores y comisariados ejidales y las mayordomías y principales que forman la autoridad religiosa.

Al contrario de lo que pasa en otros pueblos de la región en donde los visitantes deben obligadamente presentarse con las autoridades para explicar los motivos de la visita, en Aguacatenango lo importante al llegar es hablar con una mujer. Como me dijo una señora en una de mis primeras visitas: "acá no hace falta que hable usted con la autoridad, porque ya están acostumbrados a que venga gente de fuera que viene a hacer tratos con las mujeres". Esto da una idea de la importancia que ha cobrado para todos los habitantes el trabajo de las mujeres. Ellas cuentan con el espacio territorial de su pueblo, abierto a las visitas sin tener que pasar por el permiso de los hombres quienes son la autoridad formal. En este sentido, se puede afirmar que ellas también tienen una autoridad informal a nivel de la comunidad.

Los hombres tienen una actitud de muchos interés para los asuntos de las mujeres además de que no manifiestan ninguna actitud que tenga que ver con el control de las visitas a su territorio. La vigilancia sobre las visitas más bien la tienen las mujeres, pues se trata de "ganar a las otras" en el contacto con la gente de fuera. Esto sucede aun con los funcionarios gubernamentales. Si antes de llegar ellos a la agencia mu-

nicipal se encuentran a una mujer que los aborda es casi seguro que ella tenga que ver necesariamente después con el programa, trabajo o proyecto que estas personas llevan a operar en el pueblo. Se da una competencia por recibir a las visitas no sólo entre las mujeres sino también entre ellas y los hombres que fungen como autoridades, pues ellos lo que hacen cuando se trata de algún programa de mujeres es conectar a sus esposas con los funcionarios. Sobre esto es importante enfatizar dos cuestiones. La primera, que no es necesario que siempre los funcionarios tengan que pasar por las autoridades masculinas para contactar a las mujeres; y la segunda, sobre el hecho de que la forma del contacto es indicando el camino de su casa y el nombre de su esposa, una vez realizado este contacto entre las visitas y la esposa del hombre, éste no se involucra para nada en los asuntos que surjan a través de esta nueva relación, al menos que sea un pedido explícito de la esposa. Se comparte entonces entre hombres y mujeres una primacía social.

La importancia de las mujeres se manifiesta no sólo en lo concreto como la situación antes mencionada, sino también en el simbolismo de los actos religiosos. En Aguacatenango la presencia de la mujer es fundamental en los rituales religiosos. Como lo ha señalado Arizpe, (1986), la autoridad de la mujer se da también en lo simbólico a través de la equivalencia del principio masculino y femenino en las creencias y prácticas religiosas. Marcos, (2004) afirma que las concepciones de lo masculino y lo femenino del pensamiento mesoamericano se caracterizarían por ser conceptos opuestos, pero no excluyentes, sino fluidos, abiertos, sin estratificación jerárquica y en balance cambiante, constituyéndose y reconstituyéndose, definiéndose y redefiniéndose continuamente, (2004:251). Considero que parte de esto se manifiesta en los diferentes comportamientos y expresiones de hombres y mujeres tseltales. En particular, en el ámbito religioso

Las mayordomías son los cargos religiosos que se asumen como pareja y familia. La ceremonia de "entrega de cargo" es uno de los eventos comunitarios de mayor relevancia para todas las familias cercanas a los que reciben este cargo. Esta ceremonia es cuidadosamente preparada por la familia que recibe el cargo y por sus parientes y amistades más cercanas. Son "los principales" los que llegan a entregar el cargo. Los principales entran a la casa que recibe la mayordomía encabezados por el grupo de "las principales" seguidas por el grupo de los hombres. Este grupo está formado por las personas más ancianas del pueblo, consideradas como las personas que "saben más". Si bien el cargo de mayordomía se le da siempre a una familia, éste es compartido por el hombre y la mujer, el cargo de "principal" lo ostentan hombres y mujeres. Las mujeres viudas pueden ser *principales*, no es necesario que el esposo sea *principal* para que las mujeres lo sean también. Todas las personas que acuden al festejo se dis-

tribuyen formando grupos separados de hombres y mujeres. En el sistema religioso se reconoce a la mujer mayor como una persona que tiene autoridad y sabiduría. Ellas conocen los rituales de la iglesia y deben enseñar y aconsejar a las nuevas familias que asumen la mayordomía.

Lo anteriormente descrito nos muestra dos características de la cultura de género de las familias campesinas indígenas, por un lado, la flexibilidad de comportamientos de género en actividades laborales y por otro, la separación de grupos de hombres y mujeres en el uso de los espacios públicos. Esta separación no significa una jerarquía masculina. Pienso que esta separación entre grupos de hombres y mujeres puede tener sus orígenes en las prácticas religiosas, que aún hoy responden en mucho a esa cultura mesoamericana de género a la que se refiere Marcos y que concibe una dualidad masculina y femenina en la creación del universo que era representada en las divinidades. Varias de éstas eran pares constituidos por un dios y una diosa: Ometeotl, creador supremo era concebido como un par masculino-femenino. La alternancia del sol y la luna era una expresión de la complementariedad dinámica de lo masculino y lo femenino. Esta dualidad también se expresaba en la cotidianidad de la naturaleza, en el maíz, por ejemplo, era por turnos femenino y masculino.

Muestra también en algunos elementos cómo se crean y se recrean identidades femeninas y masculinas a través de las actividades cotidianas en los diferentes espacios de la comunidad. El entorno cotidiano de Aguacatenango, sus lugares, dan cuenta no de la insignificancia de las mujeres sino de su importancia y su presencia. Nos muestra también cómo mujeres y hombres de un poblado rural ya no sólo viven como parte de una comunidad establecida en un territorio determinado, sino que su vida transcurre en una movilidad de espacios y esto hace posible la creación de nuevas redes de relaciones sociales que posibilitan a la vez nuevas opciones de vida en otros lugares. En particular, en la actividad de la artesanía textil, los contactos con agentes externos han sido aprovechados por las bordadoras para ir transformando los procesos de trabajo y comercialización de textiles al mismo tiempo que las relaciones sociales entre ellas.

### **LOS ESPACIOS DE LO DOMÉSTICO. SER BORDADORA: MÁS TRABAJO O MAYORES VENTAJAS**

En torno a lo doméstico se han construido dos de las principales y más discutidas corrientes antropológicas de género. Éstas serían: la que se refiere a la construcción cultural del género y la corriente sociológica de género que ubican la problemática desde las relaciones entre hombres y mujeres. La primera corriente culturalista de género parte de la idea de la subordinación de la mujer como algo universal, puesto



que esta subordinación se explica por todo un sistema cultural de valores en torno a los hombres y mujeres que parte del hecho biológico de la función reproductora de la mujer. Se supone que ésta se encuentra más cercana a la naturaleza al contrario de los hombres que estarían más ligados a la cultura. A partir de una visión etnocéntrica, se formula una pregunta errónea: ¿qué tienen en común todas las culturas para que todas consideren que la mujer es inferior al hombre? De la misma manera se encuentra una respuesta: todas las sociedades valoran más la cultura que la naturaleza, entonces la cultura y lo cultural está por encima de lo natural. Así, se encuentran dos causales explicativas de la subordinación femenina, una: la mujer es *más naturaleza* por tanto es inferior al hombre que es *más cultura* y dos: el confinamiento de la mujer a un lugar que se constituiría como "el espacio doméstico" para cumplir con su función reproductora de parir y permanecer al cuidado de los hijos el tiempo que sea necesario y que la conduce al aislamiento de lo público. De la idea de la oposición naturaleza/cultura surge también la división doméstico/público, (Ortner, 1974).

La idea anterior conduce a suponer que existe un modelo universal de "lo doméstico". Lo que lleva a la idea de que "lo doméstico" tendría en todos lados la misma función de crianza y reproducción y así también que la familia, el hogar y lo doméstico son parte de una unidad social que se contrapone a la esfera de lo público es decir, de lo político y de las relaciones de mercado como las relaciones laborales, de competencia y de negociación, las cuales entonces quedarían destinadas a ser cumplidas por las personas que se mueven en el mundo de lo público o sea los hombres. Este modelo sobre lo doméstico que ha sido tomado como principal explicación de la subordinación de la mujer ha sido también ampliamente cuestionado. En primer lugar, porque el concepto de madre es una construcción cultural definida por muchas sociedades a través de métodos distintos. Es necesario examinar qué relación tiene la categoría "mujer" en cada cultura con los atributos de la maternidad. Segundo, porque las unidades domésticas no se construyen necesariamente alrededor de la madre biológica y sus hijos. En tercer lugar, con la demostración de que no en todas las sociedades "lo doméstico" es visto como un conjunto de actividades devaluadas y desacreditadas, (Biersack, 1984; Strathern, 1984 citadas por Moore, 1996).

Ahora, sobre la importancia de la casa como espacio de lo doméstico, como he discutido anteriormente, la casa de las áreas urbanas ha sido tradicionalmente vista como el espacio que resguarda *al hogar*, es decir el conjunto de la familia que convive y comparte cuidados, afectos y consumo y como un espacio íntimo que permite definir al sujeto una identidad desde el grupo social más reducido y cercano como la familia. En este espacio, la mujer "con sus atributos de protectora, cuidadora y de afectuosidad ligada a la maternidad" debía permanecer aislada en su pequeño mundo de domesticidades. Con lo

anterior, la teoría feminista construyó así una de las grandes ideas acerca de las causas de la subordinación de la mujer. De la misma manera, trabajos feministas de la década de 1970 se dieron a la tarea de desmitificar las ideas de la época de la industrialización de los países europeos que consideraban a la casa como ámbito espiritual y sagrado, en donde las mujeres son vistas más como "ángeles" que como trabajadoras.

Por otra parte, trabajos feministas de historia se han encargado de demostrar cómo en las diferentes épocas las mujeres han salido y entrado al mundo del trabajo remunerado en las sociedades industriales occidentales. Un ejemplo de esto sería lo que ocurrió en los albores del capitalismo industrial con algunos oficios de las mujeres, que eran una extensión del trabajo doméstico, como la elaboración de cerveza en Gran Bretaña. Ésta era una actividad comercial de las mujeres hasta finales del siglo XVII, pero dejaron de participar cuando se convirtió en un oficio organizado. Ellas fueron relegadas a la elaboración sólo para el consumo familiar como actividad privada. Los hombres organizaron los oficios para protegerse de las consecuencias de la separación del capital y la mano de obra, por un lado, y de la casa y el lugar de trabajo, por otro. Esto trajo como resultado la separación entre la producción de mercancías y el trabajo doméstico, (Hall, 1992:52, citado por McDowell, 1999).

En el capitalismo actual y como una característica de la región sureste de México y de Chiapas, —región cuya economía se sostiene básicamente en los sectores agropecuario y de servicios— se podría ubicar la presencia de un sector importante de mujeres rurales y urbanas que han reconvertido actividades tradicionalmente consideradas domésticas —preparación de alimentos, ropa, el cuidado de la casa— en actividades remuneradas a través de la inserción en mercados de productos y trabajo. En ciudades como San Cristóbal es considerada como parte del acervo tradicional y cultural de la ciudad, la elaboración y venta de repostería hecha por las mujeres. Otras se dedican a vender comida en los mercados en donde parte de su clientela son mujeres chamulas que se dedican al comercio de frutas y verduras. En los poblados ubicados en los centros turísticos de la selva de Chiapas como Yaxchilán y Bonampak, parte de población femenina se ha dedicado a establecer comedores y restaurantes para los turistas. Para estos grupos femeninos, la casa y lo doméstico necesariamente debe representar una forma distinta de vivir el ser mujer y el vivir lo doméstico. Un caso muy interesante sobre lo doméstico y el mercado turístico es el de las mujeres de Zinacantán, municipio tsotsil de los Altos de Chiapas. En este caso, las zinacantecas han seguido el modelo de los Museos Comunitarios, cuya finalidad es mostrar a los turistas los objetos utilitarios de las familias del municipio, —desde los trajes hasta los utensilios de cocina—, para convertir su casa en objeto mercantil para el turismo. Algunas artesanas suelen ofrecer a los turistas llevarlos a sus casas para enseñarles

como manejan las técnicas del tejido de textiles y mostrarles las costumbres sobre los alimentos de las familias. Mientras el turista puede sentarse a hacer y comer tortillas junto a ellas, ellas platican detalladamente sobre los ingredientes y formas de preparar la comida. Al final, el turista debe dar en pago del *favor*, una cooperación en dinero.

Es ampliamente reconocida la separación entre el ámbito privado de la casa y el ámbito público del trabajo remunerado y la política en las sociedades industriales. Esta separación ha sido crucial en la construcción social de los valores y comportamientos de género en ese tipo de sociedades. Pero también han sido reconocidas las diferencias y distintas situaciones que se pueden presentar en otro tipo de sociedades. Como bien señala Stephen "la clara división entre lo público y lo privado es una construcción vinculada con momentos particulares de la historia de las sociedades industriales, pero el mundo cotidiano de muchos sectores de la sociedad latinoamericana no está construido en torno a esta división" (1998:222; 1991).

Pero no es sólo cuestión de la valoración de lo doméstico como ámbito exclusivo de la mujer, en donde ésta tiene control y ejerce cierto poder, sino también de ampliar lo doméstico tomando en cuenta la participación del hombre en este ámbito. Se trata también de entender cómo "lo doméstico" se traslapa con lo público. Lo doméstico, como la maternidad es una construcción cultural. Igualmente, no se trata sólo de atribuir a la identidad femenina los estereotipos de conducta relacionada con esta visión esquemática de lo doméstico. Es decir, consignar como atributos femeninos universales y esenciales a la maternidad, la afectividad y la protección y, cuando una mujer tiene como características de su identidad el ser trabajadora agrícola, por ejemplo, entonces suponer que esta identidad adquiere atributos "masculinos".

Para los fines de este trabajo he considerado útil retomar el concepto de unidad doméstica campesina como un ámbito en donde la reproducción biológica, social y económica es realizada a través del ejercicio de variadas actividades de diverso tipo que no admite oposición entre una esfera doméstica y una esfera económica como dos entidades separadas y en la cual sólo se admite la contradicción entre la producción propia y el trabajo para otros, (Martínez, y Rendón, 1983). Esta conceptualización sociológica, junto a la idea antropológica de Arizpe de considerar como una integralidad la vida social de los pueblos indígenas, me sirven para discutir sobre la diversidad de lo doméstico y las relaciones de género en las unidades domésticas de Aguacatenango.

La idea que quiero sostener acá, de acuerdo con McDowell (1999) es sobre las diferencias en las versiones concretas y distintas de lo doméstico y de las distintas vivencias de la casa-hogar según la historia y las diversas culturas. Para crear modelos diferentes de hogares se "combinan la realidad y el sentido simbólico de la casa", (McDowell, (1999:111). La casa "en la mayoría de las sociedades (..) es el espacio de

las relaciones directas, especialmente las del parentesco y la sexualidad y del vínculo entre la cultura material y la socialización. Es también un signo concreto de posición y estatus social." (1999:140). En las sociedades rurales, la casa, además de todo eso, es también un centro de producción y trabajo remunerado. A continuación describiré cómo las mujeres de Aguacatenango viven lo doméstico y cómo lo doméstico es construido también por su actividad en la producción textil.

### LAS VIVIENDAS: DE LO PRIVADO A LO PÚBLICO

El pueblo de Aguacatenango está dividido en barrios: Centro, Santa Cruz, San Antonio, Del Carmen, Benito Juárez y Santa María. A pesar de que no hay una clara delimitación de distintos grupos sociales por barrio, pues como dijo un señor: "está regado, casi en todos los barrios hay gente de diferente religión, partido político"; la gente local hace distinciones. Se considera que las familias más ricas y de mayor poder político vinculado al Partido Revolucionario Institucional y al Partido de la Revolución Democrática viven en el barrio del Centro y Benito Juárez. Otros barrios se identifican porque "allí viven los zapatistas" o "allí los de la religión están haciendo su templo". Otros barrios son mencionados especialmente porque "allí está la casa de doña Rosa de la artesanía que hace mucha blusa". El estatus laboral de la familia en el pueblo está definido más que en el empleo masculino por el trabajo textil de las mujeres. Vemos entonces que las personas son quienes confieren contenido a los espacios. Estos además de conformar territorios geográficos incluyen una diversidad de expresiones culturales. Al espacio se le imponen límites y jerarquizaciones y los medios y modos que se usen para ello repercuten en el hacer cotidiano de la gente. Estos límites y jerarquizaciones tienen un efecto en las separaciones, inclusiones o exclusiones sociales.

Como en todo pueblo indígena de la ruralidad actual del sureste mexicano, es relativamente fácil distinguir las viviendas de las familias económicamente prósperas de las familias pobres. Una de las motivaciones más importantes es el juntar dinero para las nuevas construcciones de la vivienda. Entre el bordado y la migración las familias van haciendo y reconstruyendo sus nuevas viviendas. Así, algunas viviendas se distinguen por ser construcciones amplias de cemento con herrería, mientras que otras casas son construidas con *bajareque* y techos de madera, palma o láminas de asbesto, con un corredor de pilares y bancas, que es el lugar en donde se instalan las mujeres a trabajar sus textiles. Así, poco a poco algunas de las calles del centro del poblado han pasado a tener un aspecto más parecido a las calles de los barrios urbanos. Es considerado como un signo de distinción tener una casa con la estructura de *casa de ciudad*.

Una de las distinciones fundamentales entre las casas de los barrios urbanos de la región y las casas de las áreas rurales son la distribución y cantidad de espacios cerrados y la delimitación más estricta de los límites territoriales que separan la propiedad privada de los sitios públicos y de otras propiedades. Esto no es lo mismo en las viviendas rurales, en donde generalmente existen más espacios abiertos y los límites son más flexibles. En algunos lugares los patios de las casas son divididos por barreras naturales, es decir con diversos arbustos y plantas y sus habitantes pueden conversar de patio a patio.

Para las familias son tan importantes los terrenos de la vivienda como los destinados a la producción agrícola. La vivienda no sólo es considerada como el espacio privado de descanso, alimento y afectividad, sino también como el lugar en donde se trabajan los textiles, actividad que es reconocida por los hombres como el "trabajo principal del pueblo".

En Aguacatenango, la gente acostumbra tener un espacio conocido como el "sitio" que es un solar en donde la familia tiene sembrados árboles frutales, de sombra y algunas especies comestibles y curativas, así como las plantas de ornato que las mujeres aprecian mucho. En este espacio acostumbran también tener su lavadero y espacios de aseo personal. En la mayoría de los sitios se destacan los tendedores con "la artesanía" puesta a secar para su posterior venta. En las viviendas que están ubicadas en los barrios más alejados del centro, observé que las mujeres pueden estar descubiertas de parte del cuerpo para lavarse y peinarse. Cuando alguna mujer realiza esa actividad en el sitio de casa, la gente que pasa por la calle no voltea a verla. Es decir existe una actitud de respeto que consiste en "no ver", por tanto no se da el acostumbrado saludo entre las personas que se encuentran por las calles. El "no ver" se convierte entonces en el comportamiento que confiere la intimidad a ese acto realizado en un espacio abierto visualmente y en donde los límites están marcados por una reducida barda de piedra o madera. Con lo anterior quiero demostrar cómo también "lo privado y lo íntimo" pueden tener distintas concepciones y representaciones en distintas sociedades. Así, en las ciudades, parte de estos límites a la visibilidad o invisibilidad de situaciones, objetos y acciones son las puertas y ventanas.

En el poblado, conforme va existiendo una separación social también se van cerrando los espacios abiertos de las casas. La situación arriba descrita es contrastante con otra que se presenta en los barrios del centro y los de la entrada del pueblo. Varias de las bordadoras que viven allí han invertido parte de sus ingresos en la remodelación de su casa. Las casas grandes y nuevas están asociadas con las bordadoras de más prestigio. Los corredores en donde trabajan ya no están a la vista desde las calles. Varias de ellas dicen haber cerrado su casa porque "la gente siempre pasa a mirar si tiene o no mucha artesanía, qué trabajos se hacen, cuántas blusas se lavan". Las casas de

las bordadoras se van cerrando al tiempo de que la brecha social entre ellas se va ampliando. Al mismo tiempo que estas viviendas se cierran para las vecinas, caminantes y en general a la gente del pueblo, se abren para las visitas externas, asesores, clientes, turistas, funcionarios, con quienes las mujeres negocian, acuerdan y hacen tratos.

Lo anterior da una idea de los distintos significados que puede tener "la casa" en los diferentes contextos históricos y culturales. En Aguacatenango, la casa, además de constituir un lugar de producción, ha pasado a tener el papel de un espacio de venta, es el lugar en donde se exhiben las prendas, se hacen los tratos con los clientes y se arreglan asuntos diversos acerca del textil. En este sentido, la casa se ha dividido en lugares privados y lugares públicos. Las bordadoras hacen su trabajo a domicilio no sólo saliendo frecuentemente de su casa sino convirtiendo parte de su casa en un espacio público, en donde reciben visitas desde clientes de blusas, presidentes municipales y funcionarios públicos, asesores y representantes de organismos no gubernamentales, mujeres urbanas dedicadas a la artesanía textil, entre otros.

### **LA CASA Y EL TRABAJO DEL BORDADO**

Las bordadoras como personas responsables de una unidad doméstica campesina desempeñan una multiplicidad de actividades que tienen que ver con la producción y la reproducción social de la familia. En las familias campesinas de México existe una distribución del trabajo productivo y reproductivo entre sus diferentes miembros según la edad y sexo. Por otra parte, de acuerdo con Salles (2000) considero a la familia como la instancia que garantiza la producción de individuos que substituyen a las generaciones que mueren. Las relaciones entre las diferentes personas de la familia se registran en una perspectiva diacrónica porque tienden a proporcionar las condiciones para satisfacer necesidades de distinto orden como son las biológicas, de adquisición de normas de comportamiento laboral moral y sexual y las demás necesidades que el marco de valores que una cultura estructure y defina.

Las actividades que realiza la familia las clasifiqué en tres grupos: 1) los servicios personales que son los que forman el ámbito más privado de la familia y que comúnmente se denominan como trabajo doméstico. Tales servicios incluyen tareas como el cuidado de los niños, preparación de tortillas y demás alimentos, el lavado de ropa y la limpieza de la casa; 2) todas las actividades que producen bienes o servicios que tienen valor de cambio, y que en este caso, son el trabajo textil y el trabajo agrícola; 3) actividades relacionadas con la venta de fuerza de trabajo, (Martínez y Rendón, 1983). Lo que las bordadoras llaman "el trabajo de la casa", corresponde a la serie de actividades consideradas como servicios personales.

La diversidad, tiempos e intensidad de las actividades que las familias deben realizar para cumplir con sus necesidades están de acuerdo con la composición o estructura. Esta composición familiar depende de lo que se ha denominado *el ciclo de vida de la unidad doméstica*. Este ciclo expresa la dinámica de la unidad doméstica a lo largo de su vida. De acuerdo con éste, la estructura social de la unidad familiar es cambiante. Se consideran tres etapas: 1) la etapa de expansión que se inicia desde que la pareja se une hasta que tienen su último hijo; 2) la etapa de consolidación que se da cuando varios de los hijos están en edad de trabajar y uno al menos se casa; 3) la etapa de dispersión o reemplazo consiste en la situación en la cual todos los hijos se han casado o dejado el grupo doméstico, (De la Rocha, 1986; Martínez y Rendón, 1983).

El análisis de las unidades domésticas de acuerdo con su ciclo de vida es particularmente útil cuando se trata de ubicar el balance entre las personas de la familia que sólo son consumidores y los que son consumidores-trabajadores. A partir de esta relación se supone que la unidad doméstica tiene distintas posibilidades de reproducir su economía y de instrumentar variadas estrategias de trabajo y producción. Sería entonces la etapa de consolidación cuando se esperaría encontrar un equilibrio entre el número de consumidores y trabajadores. Pero es necesario mencionar que, como señala Mercedes de la Rocha, (1986:25) el ciclo de la unidad doméstica no es un proceso unilineal e inflexible. Existen estrategias particulares de las familias que no sólo tienen que ver con las formas de agrupación sino también con el tipo de actividades económicas que asume cada uno de sus miembros. Por ejemplo, si se atiende al tipo de familia, tenemos que, si se trata de una familia extensa<sup>1</sup> el ciclo de dispersión cambia pues cuando los hijos se casan el grupo en vez de disminuir, aumenta. Sucede también que diferentes tipos de estructura se pueden encontrar en una sola familia en las diferentes etapas, y en este sentido, las familias nucleares y extensas no constituyen dos diferentes grupos, (De la Rocha, *ibid*).

Consideraré útil retomar esta propuesta porque me ayuda a tener un punto de referencia y de clasificación de los grupos familiares con los que trabajé en relación con el trabajo de textiles. Esto me remite a conocer qué elementos intervienen para que determinadas familias y específicamente las mujeres se dediquen a la producción de ropa en distintas modalidades. Para explicar los cambios en las estructuras familiares es importante considerar el vínculo que existe entre las realidades económicas y sociales de la organización doméstica con las ideologías familiares y las diferencias económicas entre los grupos sociales, (Moore, 1996).

<sup>1</sup> Se consideran familias extensas cuando el grupo está compuesto de dos o más parejas con o sin hijos o de una pareja completa y un miembro de otra pareja con hijos. Una familia nuclear está formada por una pareja y sus hijos, (Martínez, y Rendón, 1983)

El modelo de familia predominante en Aguacatenango es el de familia extensa, aunque se observó también la presencia de varias familias nucleares. Esto es debido a que, como he mencionado anteriormente, las familias pueden cambiar de estructura en diferentes momentos de su ciclo vital. Muchas de las familias que ahora son nucleares al pasar a la etapa de consolidación en vez de pasar a la dispersión se convierten en familias extensas. Estos cambios se deben a factores como la migración; posteriormente explicaré con mayor amplitud este punto. Este modelo de familia extensa está basado en la norma de residencia bifocal, pues se acostumbra que si la esposa es la única o última hija de sus padres o si ella está muy enferma, la pareja se ubica en la casa de los padres de la mujer. También pueden existir arreglos previos al matrimonio y acordar que la pareja viva en casa de los padres de la novia por alguna conveniencia económica o para evitar conflictos entre las familias. Por ejemplo, si la mujer recibe en herencia terreno para su vivienda es más ventajoso que vivan en la casa de los padres de ella para facilitar la construcción de la casa. Tanto la mujer como el hombre tienen la obligación de donar servicios a los padres de su pareja.

Anteriormente en Aguacatenango la nueva pareja se quedaba a vivir en casa de los padres hasta que nacía su primer hijo. En el lapso comprendido entre el matrimonio y el nacimiento del hijo se esperaba que tuvieran su nueva vivienda, (Metzger y Metzger, 1956; Verbitesky y de Hunt, 1959). Si la familia tenía otro hijo que se casara en ese lapso continuaba siendo extensa, pero si no se daba el caso, pasaba a ser una familia nuclear. Actualmente varias familias están formadas por la pareja de la primera generación y varios hijos casados. Parece ser que, en caso de que la pareja de la primera generación no cuente con hijas, las familias han optado por esta modalidad que facilita la organización del trabajo doméstico junto al trabajo de textiles y la migración masculina.

La migración masculina también ha acortado el tiempo que los hombres prestan servicio en la unidad doméstica de sus suegros a la vez que aumenta el tiempo de servicio de las mujeres para con las suegras. Sin embargo, este tipo de arreglos puede ser evitado por las nueras si ellas pertenecen a una familia de más prestigio o mejor posición económica que la familia de su esposo. Igualmente si la pareja decide salir del poblado para trabajar en algún otro lugar.

Cuando se trata de familias extensas, la colaboración entre mujeres se amplía y permite una organización del trabajo más eficiente en el sentido de que las mujeres pueden cumplir con las actividades que son de su interés, sin tener que recurrir a una mayor carga de trabajo para una sola mujer. Esta organización basada en la redistribución de actividades entre varias mujeres según edad y especialización tiende a cambiar cuando se trata de familias de posición económica desventajosa y sin hijas mayores o nueras que puedan desempeñar alguna de las actividades de la casa. En las



diversas investigaciones en México sobre la crisis económica de la década de 1980 se han señalado las mayores ventajas de las familias extensas sobre las nucleares para realizar estrategias laborales intensivas. Este tipo de familia se caracteriza por una mayor flexibilidad y disponibilidad de mayor cantidad de personas que pueden dedicarse a varias opciones de ingreso y también porque facilita la participación femenina en el mercado laboral. (Selby, *et al* 1990; González de la Rocha 1994; Chant, 1991; citado por González de la Rocha, 2001).

Las mujeres clasifican su trabajo primeramente como el trabajo de la casa y el trabajo del bordado. Ahora, el trabajo de la casa lo dividen entre el deber de atender al esposo y a los hijos y limpiar la casa. Atender al esposo y a los hijos es una actividad considerada como parte de la obligación de una mujer casada. Las labores principales que forman parte de estas obligaciones son tener preparada la comida y servir al esposo y a los hijos los alimentos, así como siempre tener ropa limpia para ellos. Como parte de la preparación de alimentos ellas deben también ir a recoger la leña para la cocina. Sin embargo, esta tarea también la pueden realizar los hombres. En algunas familias, si la mujer tiene demasiado trabajo de textiles, el hombre se dedica a esta tarea. "Limpiar la casa" generalmente consiste en barrer la casa y el sitio cuando es una vivienda de piso de tierra y se agrega el trapear cuando es casa con piso de cemento.

En el siguiente cuadro se muestran de manera aproximada las tareas y horarios del trabajo de la casa y textiles que se realizan comúnmente en todas las familias.

HORAS	ACTIVIDAD
5-7	Preparar café, hacer tortilla, desayuno y servir a la familia
7-10	Cuidado de niños, acarrear leña, limpiar la casa, lavar ropa, dar comida a los animales
10-14-15	Producción de textiles
15-17	Preparar comida y servir, cuidado de niños
17-20	Producción de textiles
20	Preparar café y cena y servir

Las anteriores tareas y horarios de realización son únicamente un ejemplo para dar una idea de lo que las bordadoras consideran el trabajo de la casa, pero el tiempo dedicado a ellas cambia según la composición de la familia. Si se trata de una familia de dos o más mujeres todas colaboran en las tareas y obviamente cada una emplea menos tiempo. Si es una sola mujer de familia nuclear en etapa de expansión y con varios hijos pequeños, ella ocupa una jornada al día en este tipo de tareas. Ahora, existe una diversidad de estrategias de las mujeres para la realización del trabajo de la casa. Así por ejemplo, no todas hacen tortilla, lavan ropa o limpian la casa todos los días. Estas estrategias y reorganizaciones del trabajo se hacen debido a los compromisos que las mujeres han adquirido con alguna o algún cliente de textiles para la entrega de blusas o por alguna salida a San Cristóbal o un viaje a lugares más retirados. Doña Socorro organiza el trabajo de la casa de manera que ella y sus ayudantes dedican un día a la costura y otro a los quehaceres de la casa. Ella platica: "pues sí nosotras un día como por ejemplo, ayer martes todo el día me pongo a costurar y ahora no, ahora me pongo a lavar y así tengo un día para distinto trabajo. Cuando costuramos nos ponemos a trabajar a las 10 y terminamos como a la 1 para la comida. Ya en la tarde salgo a hacer mis visitas. Ahora, cuando tengo que ir a San Cristóbal, ese día sólo veo lo del almuerzo en la mañana y ya me voy, porque me lleva todo el día".

Para todas las mujeres el trabajo de los textiles ha significado la posibilidad de obtener un ingreso monetario al vincularse al mercado de artesanías un antiguo trabajo doméstico como el coser y bordar ropa. Muchas de las mujeres dicen que "la costura es por la necesidad", sin embargo, existen diferencias de apreciación y significados según la dependencia económica que tenga la familia y la mujer de esta actividad. Estas diferencias se muestran, por ejemplo, en la forma en como algunas mujeres consideran la importancia de la limpieza de la casa en relación con el trabajo del bordado. En lo anterior hay casos extremos de mujeres en los cuales, mientras algunas dicen sentirse orgullosas de tener todos los días la casa limpia, otras por ponerse a bordar son criticadas porque "ni limpian su casa". Las hay también quienes expresan su satisfacción por el establecimiento de la tortillería de máquina porque "el trabajo de la casa quita mucho tiempo".

Las mujeres se organizan apoyándose en las redes sociales primarias como son las de parentesco consanguíneo y político. El trabajo se distribuye sobre todo entre las señoras y sus hijas solteras o nueras, aunque en algunas ocasiones también apoyan las niñas mayores de 8 años. En el pueblo existen dos escuelas primarias, un jardín de niños y una telesecundaria. La gran mayoría de niños y niñas en edad escolar asisten a la escuela por lo que casi no colaboran en el trabajo de la casa.

Sobre el trabajo de las nueras, en párrafos anteriores hice mención sobre los cambios que se han dado en los plazos del tiempo que las o los hijos casados permanecen

en casa de los padres. Si antes esta situación se daba aproximadamente por dos años, ahora las parejas se quedan a vivir en casa de los padres entre 5 o 6 años siempre y cuando no haya conflictos. El conflicto puede darse sobre todo entre las suegras y las nueras. Se dice que si la nuera "se porta bien" la pareja se queda más tiempo pero "si se porta mal, se tienen que ir". Se considera que las nueras "se portan bien" cuando "lavan la ropa de su suegro y de sus cuñaditos, tienen limpia la casa, cuando regresa su suegra de traer leña le ofrecen su comida y ayudan en el bordado".

Entonces podemos ver que el trabajo de la casa está íntimamente vinculado al trabajo del textil y la organización de aquel depende en mucho de este último. Las mujeres no se dedican al textil el tiempo que les deja el trabajo doméstico, sino en muchos de los casos, qué se hace, cómo, quién y cuándo del quehacer de la casa depende del trabajo textilero.

### ESTRATEGIAS Y MODALIDADES DEL TRABAJO DE COSTURA

Las respuestas de las familias a los procesos de transformación capitalista han sido diversas y de cambios constantes. Se ha dicho que estas respuestas están dadas en mucho por la disponibilidad de recursos económicos y de la cantidad de miembros de la familia que estén en edad de trabajar. Se ha reportado en varios estudios de antropólogas feministas a nivel mundial que, en el caso de las mujeres, estas respuestas tienen mucho que ver con la división sexual del trabajo, de la organización doméstica, de los sistemas de parentesco y con su capacidad de controlar y utilizar los recursos económicos y los productos de éstos. Sobre lo anterior considero que las respuestas de las familias y en el caso particular de las mujeres, no sólo se dan con base en las estructuras sociales vigentes sino que ellas mismas pueden modificar ciertas formas acostumbradas de organización social para crear diversas y nuevas modalidades de trabajo. Por otra parte, también existen varios trabajos antropológicos de casos urbanos y rurales en todo el mundo que demuestran la diversidad de estructuras familiares y los cambios constantes que sufren las familias en su organización. En Aguacatenango las familias han privilegiado ciertas formas de organización familiar como apoyo para la producción de textiles. Como vimos líneas arriba, las mujeres están relacionadas fuertemente por los lazos de parentesco y por vínculos de amistad y cooperación en trabajos comunes. Las mujeres a través de su actividad textil han recurrido a variadas formas de asociacionismo. Han activado las redes con otras mujeres formadas por los diversos lazos de parentesco, amistad y parentesco ritual. Según Del Valle éste sería un espacio puente del asociacionismo de las mujeres vinculado al espacio interior, (1996:128).

En cualquier día de visita y recorrido por el pueblo, se puede observar en muchas de las viviendas a las mujeres reunidas en el corredor o porche de la casa sentadas en el suelo con su trabajo de textiles. La mayor, que puede ser la madre o nuera, hermana o cuñada, puede estar cortando la tela y dibujando los racimos de flores que después las otras bordarán. Ella dirige el trabajo y revisa si las bordadoras están haciendo bien su labor. Las mayores no sólo ejercen la autoridad por su generación y relación de parentesco, sino también porque son las que tienen los mayores conocimientos y habilidades para esta actividad. En algunas familias en donde conviven mujeres de las mismas o aproximadas edades, se decide quién hace la comida, lava la ropa, limpia la casa y otros trabajos entre las mujeres menos expertas en la confección de prendas que, generalmente, son las más jóvenes.

Las relaciones entre las mujeres, entonces, se reconstruyen y pasan a ser más que meras relaciones de parentesco. Ahora se agregan las relaciones laborales que son encubiertas por las de parentesco. Esta modalidad de trabajo es muy común no sólo entre las familias rurales sino incluso en el trabajo urbano a domicilio. Como ha señalado Benería en su estudio sobre el trabajo a domicilio en la Ciudad de México: "la mujer recibe considerable ayuda de otros miembros de la unidad doméstica (...) generalmente son mujeres las que ayudan, los hombres ayudan de forma más esporádica. La principal trabajadora a domicilio ejerce la función de administrar la fuerza laboral con que se cuenta dentro de la unidad doméstica" (1991:87). En un estudio sobre mujeres e industria textil y del vestido en Santiago Tandamandapio, Michoacán, se encuentra que en el modelo de relaciones laborales en la fase temprana de los talleres de producción de textiles es tomado de la imagen de la producción de la unidad doméstica y las jerarquías generacionales y de género son llevadas a organizar las relaciones de producción en el taller. Así, los hijos de pronto se convierten en trabajadores del taller (Wilson, 1990). Entre las familias más pobres es común observar en el corredor de la casa a varias niñas y niños bordando, aun niños de edades entre 4 y 5 años. Estas escenas generalmente no se observan en las casas de familias de mejor posición económica. Allí mientras las mujeres están dedicadas a sus textiles, los niños pequeños juegan en el sitio o en la calle con niños vecinos. Las mujeres, de cuando en cuando los llaman para que ayuden a ensartar el hilo.

En el caso de Aguacatenango son las hijas las que pasan a formar parte del grupo de trabajo de la madre. Sin embargo, es común observar que ellas enseñan tanto a las niñas como a los niños a ensartar el hilo en la aguja y a practicar el bordado en pequeños retazos de tela. Estos comportamientos son aprendidos desde la infancia y se mantienen a lo largo de la vida de los individuos aunque, como veremos más adelante, existen diferencias en las formas en que los hombres mantienen este aprendizaje a lo largo de su vida.

Niños y niñas desde edades muy tempranas aprenden a ensartar el hilo a las agujas y a bordar. La intensidad con la que los niños ayudan a la madre en este trabajo también depende del nivel económico de la familia. Pude observar que en las casas más pobres que están en las orillas del pueblo, los niños se reúnen en el corredor de su casa. Todos están con el trabajo de la costura. Se puede observar desde niños de tres, cuatro años aprendiendo a bordar. Esto es menos común en las casas de familias más acomodadas.

Berger y Luckman (1993) se refieren al proceso de socialización primaria durante el cual se crea en la conciencia de las niñas y niños una abstracción progresiva de los roles y actitudes de otros específicos a los roles y actitudes en general. En este proceso se realiza lo que llaman la *internalización* y que se caracteriza por el aprendizaje de las personas a amoldarse a las normas sociales. La internalización es la base para la comprensión de los propios semejantes y para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social (1993:165). Así, individuos de uno u otro sexo son adiestrados aproximadamente desde los 4 años en los trabajos de textiles y de la producción agrícola. En la medida en que crecen, el tiempo y la complejidad para el aprendizaje de las labores propias de cada actividad cambia según el sexo. Los hombres se especializan en la agricultura y las mujeres en los textiles. Ambos tienen las bases para los dos trabajos y la posibilidad de que los dos intervengan en las dos actividades cuando adultos. Esto depende de la cantidad de recursos de la familia y de las emergencias relacionadas con enfermedades y compromisos de trabajo.

El trabajo de textiles se realiza básicamente a través de varios pasos: 1) remojar la tela con cloro para blanquear y suavizar; 2) cortar la tela según el tipo de prenda; 3) dibujar con un lápiz los diseños de flores; 4) armar la prenda cosiéndola a mano; 5) bordar las flores; 6) terminado según el diseño; 7) lavar la prenda para su venta. Como he mencionado anteriormente, existe una división del trabajo según el grado de dificultad de cada paso. Las mujeres mayores del grupo son las que generalmente se encargan de los cuatro primeros pasos y todas las demás se dedican a bordar. La organización del trabajo y las labores de la producción tienen variaciones según el tipo de prenda y las modalidades de comercialización. La descripción anterior corresponde a la prenda más sencilla y que es la que más se comercializa. Las aguacatenangueras la llaman "chaleco" pero en realidad no se trata de lo que comúnmente se conoce con ese nombre, sino que consiste en una blusa corta de manga tres cuartos. Si en los inicios de la comercialización de textiles del pueblo únicamente se producían cintas de tela con bordados de flores, actualmente existe una variedad de prendas, modelos, colores, calidad de telas y diseños de bordado que muchas veces ni algunas de las bordadoras conocen. Sólo las artesanas especializadas hablan de esta diversidad de textiles, demostrando con orgullo sus amplios conocimientos y experiencia en esta producción.

**SEMBRANDO FLORES: MUJERES Y HOMBRES ENTRE EL MAÍZ Y EL BORDADO**

En la introducción he señalado que la formación del espacio textilero ha resultado en transformaciones en la organización familiar y en las actividades de hombres y mujeres al tiempo que ha favorecido el aumento de la valoración del trabajo femenino. Señalé que estos cambios no pueden ser considerados sólo desde las nuevas referencias. Éstas se refieren a los elementos que se presentan a partir de la incursión de las bordadoras en la producción textil tales como las nuevas relaciones con agentes externos, la obtención de nuevos ingresos, por ejemplo. Los cambios deben explicarse también desde la conservación-recreación de comportamientos de género preexistentes y que considero se pueden explicar como parte de la cultura mesoamericana y que a través del tiempo sigue permaneciendo en las sociedades rurales de esta región de México. Esta cultura comprende una dualidad masculina y femenina en la creación del universo. Marcos, (2004) propone categorías de género caracterizadas por ser conceptos opuestos pero no excluyentes, sino fluidos, abiertos, sin estratificación jerárquica y en balance cambiante constituyéndose y reconstituyéndose continuamente (Marcos, 2004:251).

Retomo de nuevo la definición que propuse sobre unidad doméstica campesina que la considera como una unidad que no admite oposición entre una esfera doméstica y una económica como dos entidades separadas, (Martínez y Rendón, 1983), para combinarla a la propuesta de Arizpe (1986) quien, desde la antropología visualiza esta integración de producción y reproducción junto a los rituales colectivos, mitologías y convivencia con la naturaleza en una dimensión de totalidad, (Arizpe, 1986:61). A partir de los planteamientos anteriores, en este apartado intento demostrar cómo se manifiesta esta integración, fluidez, apertura y no jerarquía en las relaciones de género a través de las actividades cotidianas de mujeres y hombres de Aguacatenango. Mi intención no es tratar de ver situaciones del presente indígena como realidades del pasado maya, sino de explorar cómo las identidades de género revelan, en la cotidianidad, su conformación dinámica integrando situaciones y experiencias actuales con referencias anteriores. Esta recreación de referencias identitarias previas puede resultar en un modelo de género propio de las familias campesinas indígenas de estas regiones, que no está siempre conformado por relaciones de poder –subordinación entre hombres y mujeres.

En Aguacatenango son tres las actividades económicas que las familias tienen como principales opciones para obtener ingresos en especie y dinero: la producción textil, la agricultura y el trabajo asalariado fuera de su pueblo. Anteriormente, la ganadería de libre pastoreo era una importante fuente de ingresos. Actualmente la escasez de terrenos

y los frecuentes conflictos por la tierra han disminuido significativamente su importancia. Las familias también siempre mantienen la cría de animales de corral en los solares, como forma de asegurar algún ingreso extra en tiempos de apuro o emergencia.

La forma de herencia en Aguacatenango es bilateral. Las mujeres reciben casas, terrenos y animales en herencia. El terreno de la vivienda es tan importante como los terrenos para la producción agrícola. Los terrenos para la producción agrícola, generalmente se heredan a los hombres quienes siempre son considerados como los ejidatarios y conforman la Asamblea Ejidal. Las propuestas que se llevan a las asambleas son generalmente discutidas en el seno familiar, entre la pareja y familiares cercanos para después ser expuestos en la asamblea de ejidatarios

"Pues acá, cuando hay terreno se les da por igual a hombres y mujeres, depende de lo que tienen sus papás, puede ser ganado o si no tienen, cuando son pobres pues no se hereda nada. Pero si hay un pedazo de terreno se parte a la mitad para la hija y mitad para el hombre, todo parejo. Cuando se casa, si la mujer no tiene herencia y su marido sí, ella se va a casa del marido, pero si ninguno tiene pues los dos tienen que conseguir". (Estela Pérez, partera y bordadora).

## COOPERACIÓN EN LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Entre las familias campesinas de esta región, existe una complementariedad cooperativa en diversas actividades al mismo tiempo que hay una división del trabajo entre hombres y mujeres. En varias actividades domésticas y productivas se conjuntan los esfuerzos de ambos para lograr un resultado que permita satisfacer las necesidades del grupo familiar. Estos elementos se vinculan a cuestiones tales como la flexibilidad de sus roles en la realización de algunas de las actividades productivas y reproductivas.

De la misma manera que la producción de textiles y el quehacer de la casa es "trabajo de mujer", la milpa es "trabajo de hombres". Cuando la gente se refiere a esta forma de responsabilizar a hombres y mujeres de cada trabajo, significa que es la mujer la que decide sobre la organización para la producción, la venta y el ingreso obtenido por la actividad textil y la milpa es responsabilidad de los hombres. Ellos deciden cuándo se inicia la siembra, la organización familiar para las diversas labores, en dónde se vende, —en caso de excedente de maíz—. Esta división del trabajo familiar por género no significa que se anule la participación de ambos en las dos actividades.

Las mujeres siempre han participado en la agricultura. Ellas siembran el frijol, ayudan en la limpia (quitar las yerbas) de la milpa y sobre todo colaboran con el hombre en la cosecha, (tapizca). Platica don Remigio:

"Ellas tienen costumbre de ir ayudarnos, cuando tenemos que echar líquido para desyerbar, ellas van para ayudar a acarrear el agua que se necesita. Y así, nos ayudamos. Hay que echar yerbicida tres veces porque si no se limpia ahora en septiembre, las mujeres se maltratan mucho cuando se van a la tapizca, porque como usan falda pues se lastiman si hay mucha yerba".

Actualmente entre la producción agrícola y la producción de textiles se está dando una tendencia contraria en cuanto a la participación de hombres y mujeres. Mientras las mujeres están colaborando menos en la agricultura, los hombres empiezan a participar en la producción textil. Esto se explica por el proceso de monetarización de la economía familiar. Ahora, las mujeres siguen trabajando, aunque en menor medida, en la agricultura y cooperan con dinero para la compra de fertilizantes, yerbicidas y plaguicidas. Así lo manifiesta doña Rosario:

"Por eso llegamos a vender a San Cristóbal, porque encontramos nuestro dinero. Si no hacemos nada de bordado ¿dónde vamos a encontrar dinero, dónde voy a encontrar mi jabón, mi azúcar? En cambio los hombres se van a trabajar y no tienen dinero. Así como ahora, el maíz está muy barato piden a 20 pesos el litro por eso los hombres no ganan. Cuando podemos ayudamos a los hombres para su líquido, (yerbicidas) porque a veces no se vende el maíz pero si nosotras tenemos también buscamos un litro, dos litros de líquido" (Rosario Gómez, artesana).

En la primera mitad del siglo pasado, la producción agrícola, como hasta hoy, era una actividad que ocupaba a toda la familia, mujeres, hombres e hijos. La actividad de la costura, que ese tiempo no estaba vinculada al mercado, era una actividad de mujeres. Ellas eran las que hacían las blusas con las que se vestían. En la segunda mitad del siglo XX, cuando se inició su comercialización y se dio el auge de la producción fueron las mujeres las encargadas de todo este proceso: organización del trabajo y venta y también ayudaban en la milpa. En ese tiempo, platican los señores, "salía suficiente maíz y había menos gente. En cambio ahora, la tierra está más cansada y ya no hay, ya casi no sale maíz para vender".

Lo anterior se traduce en varias situaciones. Por una parte, que en la producción agrícola siempre han participado mujeres y hombres. Por otra, que esta producción pasó de ser de autoconsumo a cultivo comercial. La familia obtenía así un ingreso en especie y en dinero. La colaboración de hombres y mujeres en la agricultura resultaba, primero en una cantidad de maíz que satisfacía la necesidad de alimentos de la unidad doméstica; posteriormente en una cantidad de maíz y una de dinero que servía para otras necesidades.



En cuanto a los textiles, éstos fueron siempre objetos de autoconsumo y la participación de los hombres era nula, la costura era parte del "trabajo de mujer". En la medida en que la producción de maíz fue decayendo en niveles de producción y precio, fue aumentando la producción de textiles para el mercado. Las familias así pasaron a depender más del ingreso generado por los textiles. Es evidente que estas transformaciones han tenido efectos en la organización y en el tipo de acuerdos que se hacen entre ellos en la distribución de recursos para el trabajo. Ahora se da un flujo constante de recursos entre la producción agrícola y la de textiles.

Esta interacción e interconexión de la producción textil y agrícola se ha generado por los arreglos entre hombres y mujeres que se identifican a sí mismos y a la otra/o como proveedores de bienes para el sustento del grupo familiar. En este sentido no se puede encontrar divergencias de intereses entre el hombre y la mujer. Tampoco se puede recurrir a la explicación economicista de que finalmente quien provee mayor cantidad de dinero es quien tiene la posibilidad de ejercer un control sobre el otro. Encontré que las parejas siempre hacen acuerdos sobre el intercambio de dinero para destinarlo a la inversión en cualquiera de las dos actividades productivas de manera que, dentro de la inestabilidad de su economía, exista un cierto equilibrio entre lo que producen y lo que necesitan a corto e inmediato plazos. Las mujeres han tenido la oportunidad, a través de su trabajo textil, no sólo de cooperar con dinero a la producción agrícola sino también de mantener el control de su producción, del producto de su trabajo y de involucrar a sus esposos en la actividad de artesanías. Considero que esta situación ha sido posible no por la posesión de un recurso fundamental de la vida actual, como es el dinero, sino por las prácticas cotidianas en las relaciones de género que son resultado de una posición femenina relacionada con el prestigio y valoración de su trabajo. Sin embargo, encontré también que las mujeres, en la medida en que tienen mayor capacidad para invertir y obtener más ingresos en la producción textil, aumentan sus posibilidades de conseguir mayor poder de decisión dentro de las negociaciones con los hombres.

A continuación presento la historia de dos señoras con el fin de ilustrar de manera más amplia las formas de cooperación y las maneras de ejercer poder de las bordadoras en las relaciones con sus esposos en la vida cotidiana.

**ADELINA: TRABAJO Y PASEO EN LA ORILLA DEL MAR.** Doña Adelina es una señora de 55 años que trabaja como artesana y al mismo tiempo invierte parte de su ingreso en el pago de trabajadoras de Amatenango para el bordado de blusas, es decir, se dedica al negocio de blusas. Su esposo es síndico de la Agencia Municipal y antes fue Comisariado Ejidal. Ella es una persona muy conocida en el pueblo y tiene entre sus comadres a algunas de las bordadoras de más prestigio. Aunque, al acompañarla en

sus recorridos hacia fuera del pueblo, observé que parece tener enemistad con varias señoras. Platica su vida a través del trabajo de las blusas. Ha sido trabajadora de varias mujeres de San Cristóbal. Cuando su esposo fue Comisariado, ella aprovechó los vínculos con funcionarios y formó "su grupo de socias" para hacer "su proyecto". El grupo de mujeres se deshizo porque no quedaron conformes con la repartición de los materiales y con el manejo de los fondos del proyecto. Según doña Adelina, la gente empezó a hablar de ella, dijeron que el dinero no llega luego porque ella lo trabaja. De esta experiencia, parece ser que sus alianzas y amistades con otras mujeres se debilitaron. Entonces ella decidió trabajar por su cuenta y empezó a dar trabajo y salir a vender las prendas en las ciudades. Platica cómo se ayudan ella y su esposo en la milpa y con las blusas. Este año ella necesitaba dinero para pagar a sus trabajadoras, su esposo le dio dos bultos de matz para que lo vendiera y tuviera el dinero que le faltaba. Ella, si su esposo necesita yerbicida o plaguicida para la milpa o pago de trabajadores y él no tiene dinero, compra los químicos con el dinero de la venta de ropa.

En el año 2000 Adelina decidió salir a probar la venta en Cancún y convenció a su marido para que fuera con ella. Ramiro aceptó con el interés de conseguir trabajo. Se organizaron para viajar a Playa del Carmen, Campeche y Cancún, Quintana Roo. Ella dice que se "van a pasear con su trabajo". En esas ciudades ha participado en exposiciones. Vende también en un puesto en la calle, mercados de artesanías, hoteles y en los barcos que salen a Cuba. Ahora se organizan cada año para salir los dos a trabajar a las playas del sureste del país. Mientras Adelina vende su producción de ropa, su esposo trabaja en la albañilería. Si él no consigue trabajo, la ayuda a vender la ropa instalándose los dos en distintos lugares, "cuando nos vamos con mi esposo, yo me quedo en el puesto y él se va a vender a la hotelería y cuando nos encontramos, él ya lo vendió todo o si no él se queda y yo me voy y así nos ayudamos para vender". Ellos han tenido ayuda de algunas personas que han conocido a través de sus trabajos. En la construcción en donde trabajó Tomás, la arquitecta le dio lugar para que allí durmieran. Los artesanos les han ayudado a instalar publicidad en inglés. Adelina dice estar muy contenta con estos viajes porque venden, pasean en la orilla del mar y conocen gente. Sin embargo, en el último año de viaje se han encontrado con mayores dificultades porque los molestan mucho los policías por estar vendiendo en las calles y han llegado muchos chamulas a vender artesanía.

### **BERTA: "MANUEL ENSEÑALES LAS BLUSAS A LAS SEÑORAS"**

Berta es una mujer de mediana edad. Tiene cinco hijos, cuatro hombres y una mujer que ya está casada. Se dedica a hacer blusas, repartir trabajo de textiles y ser comerciante. Es una de las bordadoras de más prestigio del lugar. Aprendió a ser comercian-

te gracias a su suegra. Se iba con ella a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez a vender en los hoteles. Ahora ella y su marido se dedican al comercio. Platica que le dijo a su esposo Manuel: "es mejor vender como hace tu mamá que tu trabajo, gana más tu mamá que tú, vente conmigo a vender". Él se dedicaba a trabajar de albañil, pero dejó el trabajo y se dedicó al comercio junto a su esposa. Viajan a Oaxaca y al Distrito Federal, también salen a ciudades cercanas. Comercian artesanías de varios lugares y venden parte del cultivo del tomate que tienen. Cuando es el tiempo de labores agrícolas su esposo se queda a trabajar en el campo y ella sale a vender a las ciudades.

De su trabajo de comerciante, dice Berta, ya lograron construir su casa. Una casa de dos pisos, de las más grandes del lugar. No tiene problemas para dejar a sus hijos porque "aunque están chicos ya entienden" y los encarga con su mamá. A Berta, le agrada platicar con nuevas conocidas y uno de sus temas favoritos es hablar sobre las blusas y quiénes son las mejores bordadoras. Platica cómo las mujeres de Amatenango no saben hacer la costura, de las ciudades y de todos los planes que tiene para su familia. También trabaja con su marido en la milpa que tienen junto a su casa. En las visitas que hice a su casa, siempre estaba con su marido revisando la mercancía, haciendo cuentas, mientras él revisaba y componía los textiles. Cuando llegaba alguna persona a comprar blusas, pedía al esposo que enseñara los modelos que tenían. Él siempre callado y de buena manera sacaba las cajas, con todo cuidado escogía las blusas y las enseñaba a la clientela, mientras Berta explicaba lo bien costuradas y bonitas que estaban y convencía a la gente para comprarlas.

Las situaciones de estas dos bordadoras muestran los acuerdos que cotidianamente deben hacer las parejas en la organización de las actividades económicas y el continuo intercambio de recursos que deben realizar para lograr un mínimo necesario para los gastos de consumo y productivos. Dan evidencia también del poder que las mujeres ejercen a través de su capacidad de controlar la producción de textiles y de influir de manera determinante en las decisiones de los maridos para cambiar de trabajo y al mismo tiempo colaborar con ellas de la misma manera que ellas cooperan en la agricultura. En algunos casos, las mujeres no sólo controlan su propio trabajo sino controlan el trabajo de su marido, como el caso de Berta.

Pude observar que las mujeres que más colaboran directamente con su esposo en las labores agrícolas son las adultas que tienen familias en etapa de expansión y consolidación. Esto es por varios motivos. Existe un compromiso moral en la pareja de ayudarse mutuamente. Las mujeres siempre expresaban con orgullo sus conocimientos de la agricultura y el cómo trabajaban en el campo. Por otro lado, cuando los hijos están en edades entre 3 y 10 años, los esposos tienen el interés común de que los niños aprendan las habilidades necesarias para el cultivo de la milpa. No es solamente la

mujer la que permanece todo el tiempo transmitiendo los conocimientos y normas que los hijos deben adquirir sino que existe, de la misma forma que en los rituales religiosos, una división por género de la enseñanza. Los hombres transmiten conocimientos, consejos y habilidades a los jóvenes varones y niños y las mujeres lo hacen con sus hijas. También se reconoce dentro de la pareja al que tiene mayores conocimientos sobre alguna actividad laboral y de acuerdo con esto será quien tenga mayor responsabilidad en la instrucción de los hijos sobre la misma.

Con la producción textil los arreglos entre la familia para la agricultura se han vuelto más flexibles y variados. Si se trata de una familia en expansión con limitaciones de recursos económicos y la mujer tiene compromiso de entrega urgente de ropa, no puede colaborar con su esposo en la milpa. Esto porque aún no tiene una hija lo suficientemente capacitada en la producción textil que pueda sustituirla en la costura. Hay familias que tienen terrenos bastante lejanos del pueblo por lo que tienen la costumbre de trasladarse a vivir una temporada en ellos. Al frente de la casa en el pueblo se queda una hija mayor o la abuela.

La organización del trabajo de costura también se ha acomodado a los tiempos agrícolas de mayor demanda de trabajo y los tiempos de mayor demanda de textiles. Platica doña Rosario: "como ya terminó el trabajo en la milpa, estamos haciendo este bordado y ya cuando empieza otra vez el trabajo de la milpa dejamos el bordado porque empieza la tapizca y cortamos frijol. Porque ayudamos en el trabajo de los hombres". Los meses en que las bordadoras dedican mayor tiempo al trabajo de blusas son los meses en que las labores del campo no requieren de su participación como los meses de preparación de la tierra para la siembra que son marzo y abril. En estos meses hay coincidencia también con el aumento de la demanda de blusas por la temporada de vacaciones de semana santa. Las mujeres además de hacer textiles deben tener más tiempo para vender en las ciudades.

Desde enero, las mujeres empiezan su trabajo de blusas para tener la producción suficiente para salir a vender en las vacaciones de semana santa. En la época de siembra (abril-mayo) ellas trabajan en el campo sembrando frijol. En junio, julio y agosto se dedican también al bordado pero se dan un tiempo para acompañar a sus esposos en las "limpias" tarea que consiste en quitar las yerbas que crecen alrededor de la milpa y no la dejan crecer lo suficiente. Muchas mujeres ya no participan en esta tarea pues es cuando deben tener mayor producción para la venta de las vacaciones de verano. Es en esta temporada cuando es mayor la afluencia de turismo nacional e internacional en la región y en general en el sureste del país. Para la mayoría de ellas es más importante trabajar en la cosecha de la milpa pues esta labor representa para los esposos la satisfacción de obtener el producto del esfuerzo conjunto de todo el año.

Las bordadoras que han formado asociaciones para el trabajo textil y participar en proyectos financiados por las dependencias de gobierno y organismos no gubernamentales no participan en la agricultura. Esto se debe a que ellas deben disponer de tiempo completo para la actividad textil, pues además de organizar la producción, supervisar el trabajo, salir a vender, realizar trámites en las dependencias, deben participar en las exposiciones de artesanías.

### COOPERACIÓN EN LA PRODUCCIÓN DE TEXTILES

De la misma manera que el trabajo de la casa es para las aguacatenangueras un trabajo de las mujeres y la milpa un trabajo de hombres, la producción textil se considera también un "trabajo de mujeres". Sin embargo, al igual que en la agricultura, la asignación de la responsabilidad principal de cada actividad al hombre y a la mujer no implica que el otro no participe en la misma labor, porque, como ya comenté anteriormente, existe un compromiso moral de la pareja de ayudarse mutuamente en un esfuerzo conjunto para obtener lo mínimo necesario para la reproducción social de la familia.

Cuando una llega al pueblo por primera vez se encuentra con un lugar en donde las mujeres van y vienen por las calles ofreciendo sus productos, cargando sus paquetes de mercancía y materiales para ir a la ciudad. En la pequeña plaza del centro, están haciendo tratos con los compradores chamulas; en los corredores de sus casas permanecen trabajando sus bordados. En este panorama es difícil imaginar que los hombres intervengan en este trabajo. Con el paso del tiempo, poco a poco, logré ver aparecer las manos masculinas entre los dibujos de flores, agujas y plisados de los textiles.

Los hombres cuando platican sobre la producción textil, generalmente primero, manifiestan su consideración y aprecio por el trabajo de las mujeres. Siempre se refieren al "nos ayudamos y hacemos la lucha, ellas son las mejores bordadoras de estos pueblos y ganan su dinero" para luego orientar la conversación hacia dos temas: los bajos precios de venta y la crítica hacia las chamulas porque han divulgado que las "blusas de Aguacatenango" son elaboradas por ellas. Algunos, cuando les preguntaba si sabían hacer bordado, me decían: "no, porque ese es trabajo de mi esposa, ella es la que sabe todo sobre la blusa". Ellos saben hacer morrales con un entramado de mallas para redes, que usan para pescar en la laguna de la entrada al pueblo. Cuando están de servicio en la agencia municipal, se sientan en las bancas del corredor y mientras conversan están trabajando con sus redes. Los señores mayores y de mediana edad están habituados a realizar trabajos manuales y manejo de agujas para coser porque anteriormente hacían sombreros de palma y siempre han elaborado estos morrales. Los más jóvenes ya no aprendieron a hacer sombreros y el trabajo de las redes poco a poco ha ido desapareciendo. Encontré entre los hombres un

gradiente de participación en el textil de acuerdo con las edades, estructura familiar, nivel económico de las unidades domésticas y el trabajo asalariado. En las siguientes líneas describiré en qué consiste este gradiente de participación masculina y como se dan las diferencias en las maneras en que los hombres se vinculan a la producción textil.

El involucramiento cada vez mayor de los jóvenes en la agricultura es parte del cambio de niño a "soltero". Llegar a "soltero" —después de los 15 años— significa que ya se está en edad de buscar pareja para casarse y por tanto, debe empezar a trabajar como adulto, juntar dinero para los compromisos futuros y cooperar de manera regular para el ingreso de su familia. Es entonces cuando los hombres abandonan toda colaboración en el textil y se dedican al trabajo agrícola como hombre adulto, o se van a trabajar fuera del pueblo. Actualmente se interesan sobre todo en salir a las ciudades a trabajar. Tanto los hombres como las mujeres de estas edades tienen como prioridad viajar en busca de trabajo y nuevas formas de vivir. Empiezan a conseguir dinero, no para casarse, sino para salir de viaje. La gente del pueblo dice que cada vez, ellos se quieren ir más lejos. Actualmente algunos ya se han quedado permanentemente en Estados Unidos. Muchos jóvenes regresan en septiembre cuando es la fiesta de la Virgen de la Natividad que es la "patrona de Aguacatenango". Unos regresan ya con su pareja y otras/os se comprometen con alguien durante el tiempo que permanecen en su pueblo.

Los hombres que participan en mayor grado en el bordado son los pertenecen a familias en expansión y que están entre 25 y 35 años. Muchos de ellos ya no tienen terrenos propios para la milpa y se dedican a trabajar en los terrenos de los padres y a trabajar como jornaleros agrícolas. Algunos se dedican a la migración temporal y regresan para trabajar en el campo con la familia de los padres y así obtener una parte de la cosecha para su familia. Estos matrimonios jóvenes no cuentan aún con hijas mayores que puedan realizar todo el proceso del textil. Al mismo tiempo, las mujeres deben dedicar más tiempo al cuidado de los hijos que aún no tienen edad para ir al jardín de niños, que es de meses hasta los 3 años. A continuación describiré algunos casos de la participación masculina en el textil.

### **PEDRO Y MANUEL: ENTRE LODO, PLISADOS Y ROCOCÓ**

Rosa y Pedro son una pareja joven que tiene 3 niños, de tres años, año y medio y 6 meses. Rosa trabaja con su madre, quien sale a vender blusas y recibe encargos de las comerciantes de San Cristóbal. Ella platica que cuando nació su tercer hijo, estaba muy preocupada porque tenía que hacer una entrega de blusas y aún no podía terminar porque tenía que cuidar a sus hijos pues todos han nacido muy seguido y necesitan que se les dé mucho tiempo. Llegó su esposo de trabajar en la milpa y le platicó su problema, entonces él le dijo que la podía ayudar a terminar su entrega. Y así Pedro

se dedica ahora, además de la agricultura, a elaborar ropa junto a su esposa. La suegra de Pedro es la que vende su producción, doña Emilia, quien muy orgullosa habla del trabajo de su yerno: "trabaja muy bien el Pedro, hace bien sus plisaditos y sabe hacer el rocócó muy bonito. Estoy muy contenta con él porque así ayuda mucho a mi hija".

Los hombres, cuando es tiempo de las labores como el deshierbe, si está lloviendo mucho prefieren no ir al campo y se ponen a bordar. En un día lluvioso llegué a visitar a Mercedes una joven bordadora que me invitó a su casa. Encontré a Manuel su esposo, sentado en la hamaca con su bordado. El me explicó: "ahora si estoy acá bordando, porque hay mucho lodo en la milpa. Yo sí trabajo en el bordado, porque aprendí y ayudo a mi mujer. No como los jóvenes que luego están sin hacer nada, sólo paseando porque dicen que ese no es su trabajo".

En los casos anteriores es evidente el interés de los esposos en colaborar en la producción textil sin llegar a tener un control sobre esta producción. Son las mujeres las que poseen los conocimientos más amplios sobre el tipo y compra de materiales, la producción y la comercialización, así como el relacionarse con agentes externos para obtener financiamientos y otras ventajas. Ahora describiré el único caso de Aguacatenango en donde es el hombre de la familia el que se dedica de tiempo completo a los textiles. Es el único caso en donde la mujer colabora con su esposo en la producción textil y no es ella la responsable de esta actividad.

### **MARTÍN: "AYUDO TAMBIÉN EN EL TRABAJO DE LA CASA...TENGO QUE PONER LA MANO EN LA CASA"**

*"Mi compadre Martín es el hombre del pueblo que más sabe de todo lo de las blusas. Mi comadre, su mamá, no tuvo hijas, sólo puro hombre, cinco hijos. Ella me platicó que un día los vio y pensó: "los voy a poner a costurar" desde ese día les empezó a enseñar el bordado. Unos bordaban la blusa y otros la falda. Cuando terminaban de hacer la ropa, doña Rosa se iba a México a vender y dejaba trabajando a sus hijos. Cuando regresaba ella ya sólo pegaba las faldas y blusas, ya estaba todo bordado"*

(Antonia Hidalgo, artesana del lugar)

Martín es un hombre de 42 años casado con 5 hijos. Es hijo de una de las mujeres que iniciaron el trabajo del textil en el pueblo y sus primeros años transcurrieron en medio del auge del trabajo de blusas. Los recuerdos de su niñez giran en torno a las actividades de artesanía de su madre. Platica cómo cuando tenía siete años fue con ella, con su papá y su abuelita a un evento al que invitaron a todos los artesanos de la región. Su mamá trabajaba como ar-

tesana y comerciante de blusas. En ese tiempo se vendía muy bien y se ganaba más dinero, por eso su mamá pudo comprar más terrenos. Aprendió desde niño a costurar las blusas porque costuraba junto a las nueras de su mamá. También sus hermanos aprendieron, pero ellos como eran más grandes se iban a trabajar a tierra caliente y no les daba mucho tiempo de hacer costura. Dos de ellos están ahora en Estados Unidos, uno vive en México y el menor de todos también sabe costurar y ayuda a su esposa en el trabajo de blusas. Martín ha trabajado como comerciante de artesanías. Estuvo dos años en Tuxtla y uno en San Cristóbal, vendía blusas de Mérida, del pueblo y de otros lugares. Muy orgulloso platica sobre todos los oficios que sabe hacer y trabajos que ha tenido: "he trabajado en la milpa, de la blusa, comerciante de ferias, de albañilería, de la orquesta, también cuando estoy acá, ayudo en la cocina, ayudo también en el trabajo de la casa...tengo que poner la mano en la casa... Cuando acaba el dinero nos exige cortar y dibujar. Yo no soy como los jóvenes de ahora que ahí se van a parar en las calles a hacerse tontos, yo no, en la casa si hay que hacer agarro mi tela, si ya tengo mis prendas me pongo a coser botones, a hacer los rizaditos de las blusas...a veces quisiera yo trabajar toda la noche." Martín tiene como planes para los próximos meses irse a Estados Unidos porque tiene "el sueño de conseguir su carro".

La participación de los hombres muestra que en Aguacatenango para hacer bordado no es necesario ser mujer así como tampoco para hacer agricultura es indispensable ser hombre. Una parte muy importante de la socialización primaria de los hijos es la enseñanza de estas dos actividades. A determinadas edades las personas de cada sexo se deben especializar en determinada actividad. Los ejemplos de esta colaboración masculina en el textil también indican que uno de los factores que intervienen en ésta es la no disponibilidad de mano de obra femenina. También, como se vio en el caso de las familias en expansión, la presencia de este primer factor con la mayor necesidad de obtener ingresos de la pareja. Una de las características de la etapa de expansión es el desbalance económico, pues es mayor el número de consumidores que de generadores de ingresos. (De la Rocha, M. 1986).

El caso de Martín es un caso extremo de especialización en la costura, primero, por pertenecer a una familia en donde no había niñas y ser de la generación que vivió la etapa del auge del textil, él no sólo aprendió a costurar sino también a hacer negocio con las blusas, igual a su madre. Si bien cuando se hizo mayor dejó la costura para salir a trabajar en la ciudad y dedicarse a la agricultura, en otra etapa de vida, regresó al negocio de blusas ya no sólo para vender sino también para producir directamente.

Ahora, ¿qué distingue a Martín de los demás hombres de su edad que de niños también aprendieron a costurar? Todos los niños aprenden a bordar pero no todos aprenden a cortar, dibujar, plisar, armar y costurar las piezas de ropa completas. Martín aprendió a hacer todas estas etapas de la producción porque estuvo trabajando con su mamá



hasta los 15 años. En ese tiempo doña Rosa ya no sólo era artesana sino también tenía "negocio de blusas". Tener negocio significa que la organización del trabajo cambia porque se contrata a las mujeres para que borden solamente. La dueña del negocio, con sus ayudantes, ya no se ponen a bordar sino a cortar la tela y dibujar para entregar a las bordadoras. Cuando éstas entregan su trabajo, la negociante organiza entonces el trabajo para terminar las prendas. Martín aprendió, al lado de sus cuñadas, todos estos pasos del trabajo, que en ese tiempo sólo las sabían hacer las señoras mayores y las mujeres que trabajaron directamente con las comerciantes de San Cristóbal. Esto es porque los dibujos y la plisada son características propias de la blusa tradicional de Aguacatenango y los moldes, corte de la tela y formar o armar las prendas son los pasos que las aguacatenangueras aprendieron de las coletas. Rosa, la madre de Martín fue una de las dos primeras trabajadoras de las comerciantes coletas. El hijo que más tiempo se mantuvo trabajando a su lado y vivió con ella el proceso de la expansión y auge del textil del lugar, decidió hacer negocio vendiendo blusas en las ciudades, y después producirlas él mismo. Como él dice: "afortunadamente aprendí con la experiencia de mi mamá". Con este aprendizaje del proceso completo de la producción y la fluidez y complementariedad que existe entre los papeles de hombres y mujeres en las actividades productivas, Martín, en un momento de su vida eligió como principal actividad el trabajo que los hombres jóvenes del Aguacatenango del siglo XXI llaman "trabajo de viejas".

El interés y decisión de Martín de "poner la mano en la casa" y ayudar a su esposa en la cocina es una manifestación de la importancia que empiezan a adquirir los quehaceres de la casa para los hombres, cuando ambos esposos se dedican de tiempo completo al trabajo de textiles. Un caso parecido reporta Aguiar (1998) en el estudio sobre las trabajadoras de las maquiladoras de textiles en Yucatán. Ambos esposos trabajan en la maquiladora y es el hombre el que se encarga del lavado de la ropa.

### COOPERACIÓN EN EL TRABAJO DE LA CASA

En Aguacatenango, mujeres y hombres han construido lo doméstico en una conjunción de tareas que, como he mencionado anteriormente, son parte de una integralidad en donde se entrecruzan tareas relativas a la producción y a la reproducción física y social del grupo familiar. Es en las actividades clasificadas como servicios personales en donde sí existe una clara división entre hombres y mujeres. Sin embargo, como veremos a continuación, la flexibilidad de los papeles en el trabajo entre hombres y mujeres hace posible una mayor colaboración e interés masculino para encargarse de estos servicios.

Los servicios personales son el conjunto de tareas que por una parte son fundamentales para la reproducción social de la familia y además se relacionan con el es-

pacio más privado de las unidades domésticas. Por esto también están íntimamente relacionados con las muestras de atención y afectividad entre los miembros de la familia. Estos servicios son las labores que generalmente son vistos como obligación y responsabilidad principal de las mujeres, como preparar los alimentos, lavado de ropa, limpieza de la casa y atender al esposo y a los hijos. Ya en el apartado sobre lo doméstico y la organización del trabajo textil he tratado este tema con mayor amplitud. En este apartado me interesa retomar este asunto para demostrar cómo aun en estas tareas que son consideradas como obligación de las mujeres de una manera tan contundente que llega a ser encubierta por "lo natural", se están experimentando cambios en las actitudes y comportamientos de los esposos hacia una mayor colaboración.

Estos cambios en los hombres hacia una mayor cooperación en el trabajo de la casa, es una situación que ahora es frecuente en los espacios urbanos y que se ha dado en la medida en que las mujeres se han incorporado al mercado de trabajo. También se ha dado como respuesta de las mujeres y hombres ante la difusión e instrumentación de las diferentes políticas feministas de grupos de mujeres y de instituciones diversas públicas y privadas que han hecho de los enfoques y de la equidad de género parte de sus objetivos. Sin embargo, al mismo tiempo, diferentes estudios realizados sobre la participación de la mujer en el ámbito laboral asalariado y sus efectos en el trabajo de la casa han reportado que, en muchos de los casos de hogares de mujeres asalariadas urbanas el trabajo doméstico se realiza recurriendo a variadas estrategias como el acudir a la redes familiares de mujeres en donde parte del trabajo de una casa es trasladado a otra casa para que las parientes lo realicen o éstas acuden al hogar de la trabajadora. También se recurre, en el caso de familias de mejor nivel económico a la contratación de empleadas domésticas. Esta nula participación de los hombres en las tareas domésticas ha sido visto como una de las mayores resistencias y obstáculos para unas relaciones de género más equitativas, (Blanco, 1989; Golsmith, 1989; Oliveira de, 1986).

Las bordadoras de Aguacatenango cada día pueden decidir sobre el cambio de alguna tarea de la casa como el acarreo de leña, lavado de ropa o la limpieza del sitio, pero lo que no pueden dejar de hacer todos los días es la preparación de comida y el atender al esposo y a los hijos a la hora de los alimentos. Ellas interrumpen su costura cuando llega esta hora y la continúan en la tarde. El estar presente y servir al esposo a la hora de los alimentos tiene un significado no sólo de compartir el resultado del esfuerzo común del trabajo, sino también el estar juntos como símbolo de la unión que sostiene a la familia.

Ahora, dentro de lo que se considera como parte del "quehacer de la casa" existen diversas labores que generalmente hacen las mujeres pero que en determinados momentos de emergencia pueden ser realizadas también por los hombres. Estas pueden ser el acarreo de leña, desgranar mazorcas, dar comida a los animales, por ejemplo.

Estas emergencias generalmente surgen cuando las mujeres deben terminar una entrega de ropa o salir a la ciudad a vender su producción. También puede ocurrir ante un evento fuera de lo cotidiano como es la organización de un curso de capacitación. Tuve la oportunidad de participar en uno de estos cursos y pude observar los arreglos que hicieron varias familias para lograr que la responsable de la unidad doméstica acudiera a tomar su curso. Varios de los esposos de las mujeres que asistieron al curso, decidieron encargarse del acarreo de leña, que es una labor que lleva por lo menos más de media hora y mayor tiempo si el lugar está más retirado.

Por otro lado, la socialización, la parte afectiva y de responsabilidad moral de los padres para con los hijos no puede verse sólo de parte de la mujer. Ha sido un lugar común en los estudios sobre género que se concluya que son las mujeres las transmisoras de la cultura porque son las que se encargan del cuidado de los niños. Esto es cierto en alguna medida, sobre todo en los casos en que los hombres salen durante mucho tiempo a trabajar fuera. Sin embargo, como he señalado antes, los hombres asumen la responsabilidad de enseñar a los hijos desde tempranas edades parte de las actividades más importantes para la familia como es el trabajo agrícola. Esta enseñanza implica que los hijos pasen parte del tiempo en compañía del padre.

Al mismo tiempo, los aguacatenangueros muestran un interés por colaborar con sus esposas en el cuidado de los hijos. Este interés se expresa en situaciones como la de los hombres que se llevan a sus hijos —de entre 3 y 6 años aproximadamente— cuando van a los pueblos cercanos como Teopisca o Villa Las Rosas para hacer trámites y compras. Esto también es parte importante de la enseñanza de los niños, pues ellos se empiezan a acostumbrar a estar fuera de su hogar e inician el aprendizaje de los asuntos que hay que atender en otros lugares. Para los hombres resulta normal cuidar de sus hijos.

La importancia y valoración que los hombres dan al trabajo de las mujeres no sólo como fuente de ingresos y prestigio sino como parte del aprecio y del significado que para ellos tiene el ser esposo de una mujer destacada dentro de la comunidad, ha logrado que incluso en esa parte tan importante que las mujeres consideran como obligación ineludible, que es el hacer y servir a los maridos sus alimentos, está cambiando. En muchas de las regiones de México el hacer tortillas es una de las tareas domésticas de las campesinas, considerada fundamental en el conjunto de tareas que identifican y construyen el "ser mujer". En algunos pueblos —de Oaxaca por ejemplo— los hombres al preguntar a una mujer "¿ya sabes hacer tortillas?" en realidad le están diciendo "me interesa saber si ya te puedes casar, porque me gustas" (Inf. trabajo de campo).

La instalación de una tortillería en el lugar fue celebrada por algunas mujeres con la frase "la tortilla quita mucho tiempo, ahora ya podemos comprar". La respuesta de los hombres ha sido más ambigua. Algunos difícilmente aceptarían el cambio de

tortilla de mano por la de máquina, pero a otros parece tenerlos sin cuidado. Considero que estas reacciones también están relacionadas con la generación y la actividad migratoria. Varios de ellos, de edades entre 40 y 50 años, han tenido experiencias migratorias al salir a trabajar como albañiles en ciudades como México, D.F., Cancún o dentro de la misma región como en la zafra de caña. Ellos —según— dijeron muchas veces tienen que hacer su comida en el lugar en donde trabajan y compran tortilla de máquina. Lo anterior puede ser parte de lo que, según testimonio de una señora ocurrió cuando ella tuvo que asistir al curso de capacitación. La señora platicó a su esposo que quería asistir al curso, pero no le daba tiempo de servirle su comida, él le contestó: “está bien, vete, me compro mi tortilla al fin que ya hay tortillería y me sirvo mi comida”. Sin duda, las situaciones anteriormente descritas son muestra de la cooperación directa de los hombres con las esposas en los quehaceres domésticos, de la misma manera que ellas colaboran en el trabajo del campo y aportando dinero para la compra de insumos agrícolas.

## CONCLUSIONES

A lo largo de este documento he sostenido que las bordadoras de Aguacatenango a través de su trabajo textilero han construido un espacio de cambio, el cual ha contribuido no a reproducir modelos patriarcales sino a reforzar y crear identidades de género que se alejan de la subordinación femenina. He señalado también que es un espacio de cambio en el que las mujeres no sólo han instrumentado estrategias que les favorecen a través de las nuevas relaciones y sitios de participación, sino también a partir de comportamientos habituales de su cultura de género. Las descripciones y análisis de los diferentes casos de mujeres y hombres en donde manifiestan comportamientos, ideas y normas habituales de su vida cotidiana han mostrado que las mujeres tienen un ejercicio del poder en diferentes ámbitos espaciales y en distintos niveles.

De esta manera, he podido comprobar cómo este proceso de trabajo genera una específica identidad laboral en las personas que en él participan, identidad que se manifiesta en su realidad social a través de unos rasgos culturales que se establecen a partir del desarrollo directo de la actividad. En este caso de la producción de textiles por las tseltales de Aguacatenango, tales como su argot laboral, los saberes específicos, las destrezas, la forma de interpretar parte de su mundo. Hablo de una identidad determinada por la función del trabajo como generador de un código cultural concreto, construido cuando la existencia de “una tradición de trabajo local” crea una especialización técnica de las personas que influye en su socialización, dotándolas de conocimientos, destrezas y prácticas productivas que modelan a nivel cognitivo, comportamientos,

actitudes y valores que se extienden más allá de la actividad laboral misma; impregnando así la cotidianidad social y generando en los pobladores una identidad laboral que explica ciertas características de la sociedad local. Parte de estos elementos de la identidad laboral de las bordadoras se transfieren al resto de la colectividad, constituyendo uno de los aspectos más importantes de su identidad y su identificación local.

Existe ahora una autoridad femenina informal al lado de una autoridad formal masculina. Las mujeres tienen libertad y capacidad de decisión no sólo entre su familia sino dentro de la comunidad. La importancia y autoridad de las mujeres se expresa también en forma simbólica y concreta en los rituales religiosos en donde ella tiene un papel igual al del hombre y puede asumir cargos religiosos como el de "principal" y "martoma". Esta cultura religiosa de género es parte de los elementos de una cultura mesoamericana que daba igual importancia a lo femenino que a lo masculino y que actualmente, ha contribuido a reforzar comportamientos e ideas de género que llevan hacia relaciones más equitativas entre la pareja y se alejan de la subordinación femenina.

Existe una división del trabajo entre hombres y mujeres pero es una división flexible de tal manera que es posible hablar de una complementariedad de papeles laborales que supone una mayor equidad en la responsabilidad y cargas de trabajo que implica para la pareja el mantenimiento de su familia. En estas familias, ambos, mujeres y hombres son reconocidos como proveedores y su trabajo es valorado de igual manera. El trabajo del textil ha significado también diversos cambios en la organización familiar y actualmente las mujeres participan menos en la producción agrícola al tiempo que los hombres empiezan a colaborar con ellas en la costura. Esto tampoco ha significado que el hombre haya empezado a tener control sobre este trabajo. Considero que la información empírica contenida en este trabajo muestra que las mujeres y hombres de la familia, lejos de tener divergencias de intereses y necesidades entre los trabajos de cada uno, realizan esfuerzos y acuerdos colaborativos en especie y en dinero para lograr el ingreso básico de la unidad doméstica.

He realizado una descripción del proceso de trabajo del textil dando atención a los espacios de trabajo, su organización, a las agentes, las distintas operaciones o pasos, las opiniones, actitudes e ideas de las bordadoras. Todo esto como parte objetiva y subjetiva de la experiencia de las mujeres y que forma parte de lo que Giddens llama la conciencia práctica que define como la conciencia que los actores tienen sobre lo que hacen y sobre las razones de su hacer, o sea la comprensión sobre su hacer. La conciencia práctica conduce, transmite, comunica, lo que los agentes hacen. "La conciencia práctica consiste en todas las cosas que los actores saben tácitamente sobre el modo de "ser con" en contextos de vida social, sin ser capaces de darles una expresión discursiva directa" (Giddens, A. 1995, 24).

**BIBLIOGRAFÍA**

- Aguilar, M., 1998. "El trabajo de la mujer rural en las maquiladoras de Yucatán: identidad femenina y modernidad". En Mummert, G. y Ramírez C. (Edits.) *Rehaciendo las diferencias*. El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Yucatán. México, pp.157-178.
- Arizpe, L., 1986. "Las mujeres campesinas y la crisis agraria en América Latina" En *Nueva Antropología* Núm. 30 *Estudios sobre la mujer: problemas teóricos*. México.
- Benería L. y M. Roldán, 1992. *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontracción y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*. FCE México.
- Berger P. y T. Luckmann, 1993. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Blanco, M. 1994 "La medición del tiempo en el trabajo doméstico: un estudio entre dos grupos de mujeres de sectores medios". Salles, Vania y Elsie McPhail (coords.) *En Textos y Pre-textos. Once estudios sobre la mujer*. El Colegio de México. México, pp. 203-223.
- Del Valle, T., 1996. "El espacio y el tiempo en las relaciones de género". En *La Ventana* Núm. 3. Universidad de Guadalajara. México, pp.97-133.
- Giddens, A., 1995. *La constitución de la sociedad*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Goldsmith, S. 1986. "Debates antropológicos en torno a los estudios sobre la mujer". En: *Nueva Antropología*, Vol. VIII, Núm. 30. México.
- González de la Rocha, M., 1986. *Organización y reproducción de las unidades domésticas de la clase trabajadora en Guadalajara*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Serie Disertaciones Doctorales. Sep. México.
- , 1999 *Divergencia del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*. CIESAS-Plaza y Valdés. México.
- , 2001 "Hogares, crisis y trabajo". En Grinspun, A. *Opciones para los pobres. Lecciones de las estrategias nacionales para la pobreza. Informe para United Nations Development Programme*. E.U.

González, S. y V. Salles, 1995. "Mujeres que se quedan y mujeres que se van...continuidad y cambios en las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales". En González, S. y Salles V. (Coords.) *Relaciones de Género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano*. El Colegio de México. México, pp. 15-49.

Marcos, S., 2004. "Raíces epistemológicas mesoamericanas: la construcción religiosa del género". En Marcos, S. (edit) *Religión y Género Enciclopedia Iberoamericana de Religiones*. Madrid . pp. 235-270. Marcos, (2004)

Martinez, M. y Rendón, T., 1983. "Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción". En Appendini, K. et al. *El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis*. El Colegio de México. México, pp.15-111(Martinez, y Rendón, 1983)

McDowell, L., 1999. *Género, identidad y lugar*. Ediciones Cátedra. Universitá de Valencia. Instituto de la Mujer. España. (McDowell, 2000). (Hall, 1992:52, citado por McDowell, 1999).

Metzger Duane y B. Metzger, 1957. "Field notes on Aguacatenango and Chanal." Documento mimeografiado.

Moore H., 1996. *Antropología y Feminismo*. Ediciones Cátedra. Madrid.

Nash, J., 1994. "Global Integration and Subsistence Insecurity". En *American Anthropologist* 96 (1) . American Anthropological Asociation. City College. New York.

Oliveira de O., 1986. "Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina", *Nueva Antropología*, Núm. 30, pp. 5-29.

Ortner, S. 1974 "Is female to male as nature is to culture" en *Women Culture and Society*, Rosaldo y Lamphere, Edits. Stanford University (Ortner, 1974).

Riquer, F., 1992. "La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social". En: Tarrés M.L. *La voluntad de ser. Mujeres de los Noventa* El Colegio de México. México.

Sabaté, A., J. Rodríguez, M.A. Diaz, 1995. *Mujeres, Espacio y Sociedad. Hacia una geografía del género*. Editorial Síntesis. España.

Stephen, L., 1991. *Zapotec Women* University of Texas Press, Austin.

—, 1998. "Género y democracia: lecciones de Chiapas". En Tarrés, María Luisa, (Coord.) 1998 *Género y cultura en América Latina*. El Colegio de México. México.